



Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

Provisional

9227^a sesión

Martes 20 de diciembre de 2022, a las 10.35 horas

Nueva York

Presidentes: Sra. Kamboj/Sr. Verma/Sr. Ravindran (India)

Miembros:

| | |
|---|--------------------------|
| Albania | Sr. Hoxha |
| Brasil | Sr. Costa Filho |
| China | Sr. Zhang Jun |
| Emiratos Árabes Unidos | Sra. Alhefeiti |
| Estados Unidos de América | Sr. Wood |
| Federación de Rusia | Sr. Nebenzia |
| Francia | Sra. Broadhurst Estival |
| Gabón | Sr. Biang |
| Ghana | Sr. Agyeman |
| Irlanda | Sr. Mythen |
| Kenya | Sr. Kiboino |
| México | Sr. De la Fuente Ramírez |
| Noruega | Sra. Huitfeldt |
| Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte | Dame Barbara Woodward |

Orden del día

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán
y sus implicaciones para la paz y la seguridad internacionales (S/2022/916)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-76296 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.35 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus implicaciones para la paz y la seguridad internacionales (S/2022/916)

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes del Afganistán, la República Islámica del Irán, Kazajistán, el Pakistán y Uzbekistán a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, Sra. Roza Otunbayeva; el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Martin Griffiths; y la Sra. Mahbouba Seraj, activista afgana por los derechos de las mujeres.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2022/916, que contiene el informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus implicaciones para la paz y la seguridad internacionales.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará las exposiciones informativas de la Sra. Otunbayeva, el Sr. Griffiths, la Sra. Seraj y mi propia exposición, en calidad de Presidenta del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011).

Doy la palabra a la Sra. Otunbayeva.

Sra. Otunbayeva (*habla en inglés*): He visitado tantas partes del Afganistán como me ha sido posible en mis tres primeros meses como Representante Especial del Secretario General. Lo que más me impresionó fue el sufrimiento de tantos afganos que viven en medio de una gran pobreza y de la incertidumbre sobre el futuro. Durante mis visitas por todo el país, muchos me dijeron que simplemente estaban sobreviviendo. Mi colega Martin Griffiths ofrecerá detalles sobre la situación humanitaria. Sin embargo, más allá de las apremiantes

necesidades humanitarias inmediatas, el Afganistán es un país aún traumatizado por largas décadas de guerra. Los talibanes prácticamente siguen controlando el país, pero no pueden resolver de manera satisfactoria el problema de los grupos terroristas que operan dentro del Afganistán. Nos preocupa sobremanera la reciente actividad del Estado Islámico en la Provincia de Jorasán en particular, así como los ataques cometidos contra las Embajadas de la Federación de Rusia y el Pakistán y contra un hotel en el que se alojaban muchos ciudadanos chinos, que han causado numerosas bajas civiles. No obstante, se mantiene una sensación general de seguridad y libertad de circulación para los afganos. Por otra parte, nos preocupan enormemente los recientes y continuos intercambios de disparos entre el Afganistán y el Pakistán y acogemos con beneplácito todos los esfuerzos encaminados a distender la situación.

No hay una oposición política significativa y visible contra los talibanes dentro del Afganistán. Los políticos exiliados de la República son, por supuesto, críticos y expresan su opinión, pero están fragmentados y sus declaraciones cada vez tienen menos eco entre la población del Afganistán. Los talibanes rechazan la necesidad de entablar cualquier tipo de diálogo entre los afganos y afirman que su Gobierno es suficientemente representativo. La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) sigue ejerciendo presión a todos los niveles para que se celebren más consultas y haya una mayor representación, como ya informé al Consejo durante la reunión celebrada en octubre con arreglo a la fórmula Arria. Asimismo, seguimos interactuando con muchas personalidades políticas y de la sociedad civil no talibanes en el Afganistán. Creemos que la única forma de que el Afganistán avance es a través de un sistema político más pluralista en el que todos los afganos, en particular las mujeres y las minorías, se vean representados y tengan una verdadera voz en la toma de decisiones. Está claro que ahora no es así. Además, los medios de comunicación y la sociedad civil, que ya sufren graves limitaciones financieras, siguen viéndose sofocados por la intimidación de las instituciones de seguridad *de facto* y, en ocasiones, por las medidas represivas.

La represión de las opiniones contrarias es especialmente lamentable habida cuenta del recrudecimiento cada vez mayor de las políticas sociales de los talibanes. Se han promulgado una serie de decretos que perjudican sobre todo a las mujeres. Desde el 9 de noviembre, las mujeres tienen prohibido visitar la mayoría de los parques, baños y gimnasios públicos. Ahora su espacio

social se ve tan restringido como su espacio político. La prohibición de la enseñanza secundaria significa que dentro de dos años ninguna niña ingresará a la universidad. Esa decisión es muy impopular entre los afganos e incluso entre los dirigentes talibanes. Ha sido criticada por todo el mundo islámico y ha socavado la relación de los talibanes con la comunidad internacional, pero sigue en vigor, causando hoy un daño que se dejará sentir por mucho tiempo en el futuro.

El 13 de noviembre, los talibanes anunciaron que su líder, Haibatullah Akhundzada, había ordenado que los jueces aplicaran la pena capital y el castigo corporal, conocidos como *hudūd* y *qisās*, con el fin de hacer cumplir plenamente la *sharīa*. La UNAMA ha documentado que esos castigos se han venido aplicando desde que los talibanes se hicieron con el poder. Sin embargo, desde el anuncio de la orden del dirigente talibán se han hecho cada vez más públicos. Las críticas internacionales a esos castigos como violaciones de los derechos humanos han sido rechazadas por los talibanes por considerarlas antisلامicas. Hemos instado a los talibanes a que hagan como muchos países islámicos y se abstengan de infligir dolor, incluidos los actos de castigo corporal, al aplicar su derecho religioso. El 7 de diciembre se llevó a cabo la primera ejecución pública dictada judicialmente —según se informa como aplicación de la pena de *qisās*— por un asesinato perpetrado en 2017. A ella asistieron altos cargos de los talibanes. Quiero reiterar aquí lo que he recalcado a las autoridades *de facto*, y es que la pena de muerte es incompatible con los principios fundamentales del derecho internacional de los derechos humanos. Las Naciones Unidas critican de manera uniforme a todos los países que aplican la pena de muerte o el castigo corporal.

Es evidente que hay enormes diferencias de opinión respecto a una serie de cuestiones entre la UNAMA y las autoridades *de facto*. Nosotros, como Naciones Unidas, mantenemos un diálogo constante con los talibanes acerca de las inquietudes en materia de derechos humanos y las violaciones concretas del derecho internacional de los derechos humanos. No coincidimos con los talibanes en una serie de cuestiones, pero el objetivo es, y debe ser, mantener un diálogo con la esperanza de que haya un futuro mejor para el Afganistán, en el que todos —mujeres, hombres, niñas y niños— puedan vivir una vida digna y en condiciones de igualdad.

Sin embargo, se han producido algunos avances positivos, sobre todo en el ámbito económico. Los niveles generales de corrupción han disminuido de manera significativa con respecto a la época de la República,

pero en los últimos seis meses ha habido indicios preocupantes de un repunte, en particular de la corrupción en pequeña escala a nivel local. Por ahora, el principal obstáculo a la inversión, además de la incertidumbre política, es que a los talibanes les resulta sumamente caro efectuar transacciones financieras internacionales por la reticencia de los bancos internacionales a hacer negocios con el Afganistán. No obstante, las autoridades *de facto* anunciaron la recaudación de más ingresos en los diez primeros meses de 2022 que los recaudados por la República en 2021 y 2020 juntos, a pesar de una contracción económica del 20 % en 2021. Con esos ingresos, y al reducir los costos del Gobierno, los talibanes han logrado financiar su presupuesto operativo y han señalado que cuentan con los recursos necesarios para iniciar algunos proyectos de desarrollo. Asimismo, han logrado mantener la estabilidad macroeconómica, aunque con un nivel de actividad económica mucho más bajo. Después del marcado deterioro de la moneda hace un año, el afgani se ha mantenido estable en general. Las exportaciones han aumentado hasta alcanzar un nivel histórico de unos 1.700 millones de dólares este año, frente a unos 700 millones durante la República.

Las autoridades *de facto* están aplicando una estrategia económica centrada en la autosuficiencia. Están invirtiendo en sectores como la agricultura, la irrigación, la infraestructura, la gestión de los recursos hídricos y la minería, que son sectores que pueden sentar las bases del crecimiento económico. Los talibanes consideran que el sector privado es un factor impulsor clave del crecimiento económico y se muestran algo receptivos a las preocupaciones de los agentes del sector privado. La UNAMA ha mantenido contactos periódicos con los agentes y las organizaciones del sector privado, incluidas las cámaras de comercio de mujeres. El principal obstáculo a una mayor inversión es el elevado costo de las transacciones financieras internacionales. Si bien la gestión económica de los talibanes ha sido más eficaz de lo esperado, también hay que reconocer que los donantes internacionales siguen alimentando a más de la mitad de la población. Los pagos en efectivo que se necesitan para brindar asistencia humanitaria inyectan de manera indirecta liquidez en la economía. Sin esa asistencia, el panorama en el Afganistán podría ser mucho más sombrío.

Por último, hay pruebas de que los talibanes están aplicando la prohibición que anunciaron en abril sobre el cultivo de opio y otros estupefacientes mediante la destrucción de los campos que se sembraron antes y después del anuncio de la prohibición. No podremos

comprobar la aplicación real de la prohibición hasta inicios del año próximo, pero la intención que hay detrás es encomiable. Sin embargo, la prohibición afectará negativamente los ingresos de los agricultores particulares, ya que se han puesto en marcha pocos programas de medios de vida alternativos.

Esos avances económicos, en cierto modo positivos, puede que no sean sostenibles si no se abordan las verdaderas preocupaciones de los afganos. Entre el 11 de octubre y el 8 de noviembre, la UNAMA celebró consultas con las partes interesadas en 12 provincias seleccionadas a fin de garantizar una representación de todos los sectores y comunidades afganos. Interactuamos con 519 participantes, entre ellos 189 mujeres y 83 representantes de las autoridades *de facto*. Las inquietudes expresadas por la población tienen que ver con la prohibición de la educación de las niñas, la falta de instalaciones sanitarias, los problemas de salud mental de la población, la pobreza y la inseguridad económica, y la discriminación de las minorías étnicas. Los talibanes no han abordado esos problemas, y en muchos casos sus decisiones los han empeorado.

Sin embargo, durante esas conversaciones con las partes interesadas, los afganos manifestaron que también se sienten frustrados ante el enfoque que ha adoptado la comunidad internacional. Expresaron su deseo de que se lleven a cabo proyectos a más largo plazo, que consistan en dinero a cambio de trabajo en lugar de caridad, o que sean más participativos, consultivos y orientados al desarrollo. Sin embargo, en las condiciones actuales, los donantes se muestran cada vez menos dispuestos a mirar más allá de la prestación de asistencia humanitaria. Mientras las niñas sigan excluidas de la escuela y las autoridades *de facto* sigan haciendo caso omiso de otras preocupaciones manifestadas por la comunidad internacional, seguiremos en una especie de callejón sin salida.

En la UNAMA estamos llevando a cabo un examen interno para evaluar lo que ha sido eficaz y lo que no lo ha sido en la ejecución de nuestro mandato. De ahí surgirán recomendaciones para nuestro futuro mandato. Pero, en general, consideramos que la interacción con las autoridades *de facto* debe continuar de alguna forma.

Como los propios miembros del Consejo escucharon ayer de boca de las trabajadoras humanitarias en las consultas del pleno a puerta cerrada, los afganos quieren que la comunidad internacional siga colaborando y opinan que solo mediante una mayor interacción con las autoridades *de facto* se podrá lograr un cambio positivo.

La UNAMA debe seguir centrándose en el pueblo afgano, brindándole asistencia humanitaria vital, dando voz a sus reivindicaciones de derechos y libertades fundamentales y, con su presencia, manteniendo la esperanza de que el Afganistán no se quede aislado de la comunidad internacional. Nos comprometemos a alcanzar estos objetivos e intentar mantener un espacio para entablar una interacción positiva con los talibanes. Pero debemos hacerlo con un sentido de realismo y paciencia y entendiendo debidamente la situación a medida que vaya evolucionando. Como siempre, esperamos contar con el apoyo y la orientación del Consejo de Seguridad.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Otunbayeva por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Griffiths.

Sr. Griffiths (*habla en inglés*): Es imposible encontrar nuevas palabras para describir las privaciones y el sufrimiento a los que se enfrenta la población en el Afganistán, así que permítaseme compartir algunos hechos de sobra conocidos, aunque no por ello menos sobrecogedores.

El 97 % de los afganos vive en la pobreza. Dos terceras partes de la población necesitan asistencia humanitaria para poder sobrevivir. Veinte millones de personas padecen hambre extrema. La mitad de la población necesita con urgencia acceso a agua limpia y saneamiento. Alrededor de 1,1 millones de chicas adolescentes siguen sin poder asistir a la escuela. Casi 7 millones de afganos permanecen en los países vecinos, incluso como refugiados, y hay más de 3,4 millones de desplazados internos en el Afganistán que aún no han encontrado la forma de volver a casa.

Y si no bastara con el conflicto persistente, la pobreza arraigada, el declive económico —y doy las gracias a la Representante Especial Otunbayeva por su exposición informativa también sobre el tema— y la inestabilidad política, el Afganistán también debe hacer frente al empeoramiento de la crisis climática. Se avecina una tercera sequía consecutiva, que traerá consigo amenazas de más desplazamientos, más enfermedades y más muertes. El invierno ya está en pleno apogeo, lo que hace que las temperaturas caigan en picado. Esta semana las temperaturas descenderán hasta los -10 °C en zonas remotas de la provincia de Ghor, que este año registraron condiciones previas a la hambruna.

La comunidad humanitaria en el Afganistán está plenamente movilizada, tratando de atender las necesidades más urgentes. Los avances que hemos logrado hasta la fecha han sido posibles gracias a tres factores

principales. En primer lugar, está el incremento masivo, gracias a la respuesta rápida y generosa de los donantes, que nos ha permitido llegar a unos 25 millones de personas en las 34 provincias con al menos algún tipo de asistencia. En segundo lugar, está el mecanismo de efectivo de las Naciones Unidas, que ha aportado al menos 1.800 millones de dólares este año en apoyo de las operaciones humanitarias. A modo de ejemplo, a un organismo de las Naciones Unidas, eso le ha permitido inyectar en la economía más de 55 millones de dólares al mes, lo que incluye el pago de los sueldos del personal nacional, la contratación de decenas de miles de empleados en organizaciones humanitarias asociadas y la creación de empleos para los trabajadores. En tercer lugar, está la excepción humanitaria aprobada por el Consejo de Seguridad en diciembre de 2021 en la resolución 2615 (2021), que ha desempeñado un papel facilitador fundamental.

Un componente clave de la excepción humanitaria ha sido esclarecer que la provisión de fondos o activos a las personas o entidades designadas está permitida cuando es necesaria para los programas humanitarios y los programas destinados a atender las necesidades humanas básicas. No puedo dejar de recalcar lo fundamental que ha sido esa cobertura jurídica tanto para los agentes humanitarios como para los comerciales. Nos permite a nosotros, los agentes humanitarios, ejecutar proyectos a escala y autoriza a nuestros asociados empresariales y comerciales, como punto de partida, a tramitar y abonar fondos a los ministerios competentes dirigidos por personas designadas. Para decirlo de manera más clara: nos ayuda a nosotros y a otros a salvar vidas.

En la resolución 2615 (2021) se estipula que, en calidad de Coordinador del Socorro de Emergencia, informe al Consejo de Seguridad sobre la prestación de asistencia humanitaria en el Afganistán, así que permítaseme compartir algunas actualizaciones.

Pero antes quisiera hacer una aclaración importante. La transferencia de fondos a los ministerios competentes para la prestación de asistencia humanitaria en el Afganistán no es algo nuevo. Desde mucho antes de agosto de 2021, los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales asociadas estaban obligados por ley a pagar impuestos, tasas administrativas y servicios públicos. Esa obligación podía consistir en la retención de impuestos sobre los ingresos, el impuesto sobre las ventas, el impuesto sobre la propiedad, las tasas por visados y permisos de trabajo, los impuestos por matriculación de vehículos, las facturas de electricidad y agua, y los pagos aduaneros por la importación de mercancías. El pago de los impuestos de

autorización al Organismo Regulador de Telecomunicaciones del Afganistán por el uso de equipos de comunicaciones, como radios de alta frecuencia y teléfonos por satélite, ha permitido que las operaciones se mantengan conectadas, en particular en zonas de difícil acceso y remotas o donde hay poca cobertura, y, en un número muy limitado de casos, las organizaciones humanitarias han proporcionado a los ministerios competentes recursos, como equipos técnicos, vehículos y material de oficina, para apoyar la ejecución de los programas.

Los organismos de las Naciones Unidas presentes en el Afganistán siguen buscando formas de reforzar las intervenciones de una manera responsable que proteja el espacio humanitario. A ese respecto, encomio a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) por su reciente acuerdo de alianza con el Ministerio de Refugiados y Repatriación para apoyar a las poblaciones afectadas. Ese acuerdo, si se aplica en su totalidad, contribuye a garantizar que las autoridades *de facto* no se injerzan en las actividades humanitarias del ACNUR o de sus asociados.

Sin embargo, la excepción humanitaria no es una carta blanca para cualquier operación. No transferimos fondos a los ministerios competentes de manera excesiva. El 98 % de las 66 organizaciones que declararon haber efectuado pagos a los ministerios competentes, como dispone la ley, son organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales. Esos pagos son de cuantías relativamente nominales y se destinan a pagar el impuesto sobre el alquiler y la retención a cuenta sobre los ingresos del personal de contratación nacional.

A ese respecto, quisiera señalar a la atención de los miembros del Consejo lo que han estado haciendo los asociados humanitarios para minimizar los riesgos.

Hemos seguido aplicando y mejorando medidas sólidas de gestión de riesgos y diligencia debida. Eso incluye un nuevo sistema de detección de fraude, denominado torpemente Sistema de Gestión de la Información sobre Contratistas, que consiste en una plataforma con gestión centralizada que informa en tiempo real a los organismos de las Naciones Unidas sobre la veracidad de los asociados contractuales y los proveedores. Diversas organizaciones también han creado nuevos puestos en sus operaciones, como asesores superiores en materia de gestión de riesgos y cumplimiento, para contribuir a una gestión de riesgos más proactiva y dedicada.

Otra medida que se está utilizando para apoyar las funciones de los principales ministerios competentes que prestan servicios básicos es la contratación directa

de empresas de servicios públicos que suministran electricidad o Internet, en lugar de aportar fondos por conducto del ministerio. De igual modo, para los gastos diarios de las Naciones Unidas en relación con los servicios de escolta y de protección del perímetro, se carga el combustible directamente en los vehículos de escolta, y las prestaciones para comidas tienen lugar en especie o mediante el pago directo al personal que proporciona la seguridad.

Antes de forjar las alianzas, se somete a todos los proveedores de servicios monetarios y los asociados en la ejecución a evaluaciones de diligencia debida, y la firma de los contratos está supeditada al resultado exitoso del examen de los directores, el personal clave y otros empleados. Cabe destacar que los cargos de aduana son en la actualidad de unos 23 dólares por contenedor o envío, la misma tasa que se pagaba durante el Gobierno anterior.

Permítaseme ser claro: incumplir alguno de los pagos que he descrito puede tener consecuencias graves para las organizaciones no gubernamentales asociadas, tales como la congelación de cuentas bancarias, el cierre de oficinas e incluso la exclusión del registro.

Los ministerios competentes que reciben los fondos, dirigidos por personas que figuran en la lista, son el Ministerio de Finanzas, el Ministerio de Economía, el Ministerio del Interior, el Ministerio de Agua y Electricidad, el Ministerio de Refugiados y Repatriación, el Ministerio de Transporte y Aviación Civil y el Ministerio de Agricultura, Riego y Ganadería. Gracias a la autorización otorgada en la resolución 2615 (2021), hemos podido atender y satisfacer las necesidades humanitarias en consonancia con las instrucciones del Consejo de Seguridad.

Por ejemplo, el alquiler de almacenes estatales a las autoridades municipales ha permitido a las Naciones Unidas mantener las reservas de alimentos necesarias para atender a 22 millones de personas a lo largo de este año. Esos almacenes eran una parte fundamental de la red de la cadena de suministro de las Naciones Unidas antes de agosto de 2021 y no había instalaciones alternativas que pudieran haberse utilizado, dada la magnitud de las necesidades mensuales.

Los pagos efectuados al Departamento de Aduanas e Impuestos por los transportistas comerciales contratados por las Naciones Unidas, así como los pagos de las tasas de tramitación de los certificados de exención a ese Departamento, han facilitado la entrada de 1,1 millones de toneladas métricas de asistencia alimentaria vital.

La electricidad y los pagos al Ministerio de Transporte y Aviación Civil han permitido al Servicio Aéreo Humanitario de las Naciones Unidas realizar más de 4.000 vuelos nacionales e internacionales desde y hacia Kabul este año, mediante los que se ha transportado a más de 24.000 trabajadores humanitarios a múltiples lugares del país.

Esos esfuerzos con los proveedores de servicios monetarios y con quienes reciben nuestra asistencia continúan e incluyen un examen del estatuto jurídico, los documentos de registro nacionales e internacionales, los acuerdos de alianza, las políticas de lucha contra el blanqueo de dinero y la financiación del terrorismo y la verificación de referencias. Los miembros del Consejo pueden ver cómo no dejo de referirme a la verificación, al cumplimiento y a la mitigación, además de los procesos previos de gestión de riesgos. Por ello, hemos puesto en marcha múltiples mecanismos de control para garantizar que la asistencia llegue a los destinatarios previstos. Entre ellos se incluyen el control ordinario que se lleva a cabo después de la distribución; la vigilancia mediante terceros; los mecanismos comunitarios de retroalimentación; las visitas periódicas y las misiones sobre el terreno por parte del personal directivo y técnico; y las auditorías externas para verificar los gastos y comprobar las distribuciones de efectivo a las comunidades locales y los beneficiarios.

Este año, la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, dirigida por la Sra. Roza Otunbayeva, invitó a un experto para que ayudara a reforzar la comprensión y la aplicación de la excepción humanitaria por parte de la comunidad humanitaria y a preparar medidas concretas para gestionar los riesgos.

Antes de terminar, quisiera referirme a algunos de los desafíos a los que nos enfrentamos.

En primer lugar, aunque mantenemos una interacción constructiva con las autoridades *de facto*, a lo que alienta la Sra. Otunbayeva, también, como ella ha descrito, nos enfrentamos a la injerencia y a las restricciones en forma habitual. Han detenido a personal humanitario, han intentado influir en la respuesta humanitaria o controlarla y han limitado la libertad de circulación de las mujeres y su participación en la acción humanitaria. En particular, la obligación de tener un varón acompañante es lo que más obstaculiza la participación de las mujeres en la acción humanitaria y afecta de manera persistente al acceso de las mujeres a los servicios. Ha habido informes preocupantes de la provincia de Helmand, entre otras, en las que se afirma que se ha

impedido a las mujeres entrar en los establecimientos de salud sin un varón acompañante.

Una vez más, como ha mencionado la Sra. Otunbayeva, los miembros del Consejo de Seguridad escucharon ayer directamente a las trabajadoras humanitarias afganas. La eficacia de la asistencia humanitaria depende de la participación significativa de las mujeres, según afirmaron. No podemos dejar de insistir en la importancia de sus capacidades, su perspicacia y su habilidad para llegar a las mujeres y las niñas de todo el país.

El segundo desafío está relacionado con la reducción continua del riesgo bancario. La excepción humanitaria ha sido una condición necesaria, pero insuficiente, para que los bancos reanuden por completo las transacciones internacionales hacia y desde el Afganistán, habida cuenta de la serie de factores no relacionados con las sanciones que deben tener en cuenta. Aunque nuestros asociados informan de que hay menos dificultades para transferir fondos al Afganistán que antes de que se garantizara la excepción, sigue siendo un grave problema que deberemos afrontar durante algún tiempo.

El tercer desafío es el abrumador reto financiero al que nos enfrentamos al acercarnos a 2023. Necesitamos 4.600 millones de dólares para el programa del próximo año con el fin de satisfacer las necesidades del país de manera adecuada. A pesar de las numerosas y acuciantes necesidades mundiales, no podemos subestimar las consecuencias de reducir la financiación de las operaciones en el Afganistán.

Por último, y deseo hacer especial hincapié en ello, no se ha avanzado lo suficiente en la reanudación de las iniciativas de desarrollo que se necesitan con urgencia, sin las que es probable que la situación humanitaria se deteriore aún más y, como consecuencia, más personas necesiten asistencia de emergencia. Sin duda, salvar vidas es nuestra responsabilidad, pero no es solo nuestra, y lo afirmo tras una vida dedicada a esfuerzos humanitarios. Los asociados para el desarrollo también salvan vidas. Prestan servicios básicos. La programación humanitaria no puede ni debe considerarse el único canal aceptable mediante el que se responde al enorme sufrimiento de los afganos.

Para concluir, al llevar a cabo nuestra labor hacemos frente a numerosos desafíos. Millones de personas necesitan asistencia humanitaria para sobrevivir. Las cifras que he facilitado al principio de mis observaciones son estremecedoras y no es necesario que las repita. El Consejo puede estar seguro de que, con su apoyo, seguiremos haciendo como mínimo lo necesario por esas personas del Afganistán y por su futuro.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Griffiths por su exposición informativa.

A continuación, formularé una declaración en calidad de Presidenta del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011).

Me complace informar al Consejo de Seguridad sobre la labor del Comité establecido en virtud de la resolución 1988, de conformidad con el párrafo 56 de la resolución 2255 (2015).

Asimismo, doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Roza Otunbayeva, y a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) por su apoyo a la labor del Comité de Sanciones establecido en virtud de la resolución 1988 y la asistencia continua al Equipo de Apoyo Analítico y Vigilancia de las Sanciones. Habida cuenta de que esta será mi última exposición informativa ante el Consejo como Presidenta del Comité, permítaseme también dar las gracias a mis colegas del Comité 1988, al Equipo de Vigilancia y a la Secretaría por su excelente cooperación, así como por su inestimable apoyo en los dos últimos años.

En su informe más reciente al Consejo, de mayo de 2022 (véase S/2022/419), el Equipo de Apoyo Analítico y Vigilancia de las Sanciones del Comité 1988 señaló que 41 personas sancionadas por las Naciones Unidas ocupaban cargos de Gabinete y altos cargos en el Gobierno de los talibanes. Se estima que ahora son más de 60.

El Equipo de Vigilancia también reiteró que las relaciones entre los talibanes y Al-Qaida seguían siendo estrechas y se veían reforzadas por la presencia, tanto en el Afganistán como en la región, de los principales dirigentes de Al-Qaida y de grupos asociados, como Al-Qaida en el Subcontinente Indio. El 1 de agosto, los Estados Unidos anunciaron que habían matado al líder de Al-Qaida en un complejo de Kabul a finales de julio. Sin embargo, los talibanes y Al-Qaida aún no lo han confirmado.

El Gobierno en Kabul sigue en manos de los talibanes por abrumadora mayoría. Desde que el grupo asumió el poder, se ha expresado la preocupación de que haya revertido las políticas y dado marcha atrás en las obligaciones que contrajo antes de que eso sucediera, según ha informado el Equipo de Vigilancia. De igual manera, se ha mostrado preocupación por el mayor deterioro de los derechos humanos, en especial los derechos de las mujeres y las niñas, así como por la falta de avances en materia de gobernanza inclusiva.

Con respecto a la producción de estupefacientes en el Afganistán, en el informe del Equipo de Vigilancia se afirmaba que el cultivo de adormidera, acompañado del auge actual de la producción y el tráfico de metanfetamina, sigue siendo la mayor actividad económica ilícita en el Afganistán. A pesar del decreto que emitieron los talibanes en abril de 2022 por el que se prohibía el cultivo, el consumo y el tráfico de estupefacientes, incluido el cultivo de adormidera, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito informó de un aumento del 32 % durante 2021 en el cultivo de opio, así como de que se habían disparado los precios del opio en 2022 debido al anuncio de la prohibición del cultivo.

El Equipo de Vigilancia también ha informado de que el Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Jorasán (EIIL-J) sigue planteando una amenaza primordial en el Afganistán y en la región, como han demostrado sus ataques habituales contra los Estados vecinos del Afganistán, así como contra comunidades étnicas y religiosas minoritarias del país. Otro hecho preocupante son los ataques del EIIL-J contra embajadas diplomáticas y su personal. Además, el EIIL-J sigue teniendo el potencial de atraer a sus filas a combatientes talibanes y extranjeros desencantados, con lo que aumenta su capacidad para perpetrar atentados y recuperar un dominio territorial en el país, además del potencial de establecer en el futuro un denominado califato islámico en la región.

El Equipo de Vigilancia también ha señalado el desafío que supone para el régimen de los talibanes la presencia del Frente de Resistencia Nacional y otros grupos antitalibanes, así como la posibilidad de que se produzcan nuevos estallidos de enfrentamientos si no hay un diálogo real o sostenido.

Como sabe el Consejo, el objetivo que anhela el Comité 1988 mediante la imposición de sanciones es promover un Afganistán pacífico, estable y próspero, al disuadir el apoyo a entidades terroristas y promover los debates sobre la paz y la estabilidad.

En agosto de 2022 expiró una exención de la prohibición de viajar concedida en abril de 2019 a un grupo de talibanes que figuraban en la lista, con el fin de permitirles participar en debates sobre la paz y estabilidad en diversos países, y no se prorrogó, ya que el Comité no logró un consenso al respecto. No obstante, el Comité está dispuesto a valorar exenciones a la prohibición de viajar caso por caso, de conformidad con las resoluciones pertinentes y las directrices del Comité, con el objetivo general de fomentar la paz y la estabilidad en el Afganistán.

Las necesidades humanitarias en el Afganistán siguen siendo graves. El Consejo recordará que, tras la incertidumbre que surgió a raíz de la toma del Afganistán por los talibanes en agosto de 2021, el Consejo de Seguridad actuó para aclarar que la asistencia humanitaria y otras actividades de apoyo a las necesidades humanas básicas en el país no constituyen una violación del párrafo 1 a) de la resolución 2255 (2015) y que se permite la tramitación de pagos de fondos, otros activos financieros y recursos económicos y el suministro de bienes y servicios necesarios para respaldar la prestación de asistencia humanitaria. Eso abrió la puerta a una financiación y una entrega de ayuda muy necesarias para mitigar los efectos de la crisis. El 4 de abril, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios informó al Comité de Sanciones sobre las actividades humanitarias en el Afganistán. Seguimos confiando en que la labor del Comité 1988 pueda apoyar y apoye la formación de un entorno propicio para crear un Afganistán pacífico y estable, libre de terrorismo y drogas.

En ese sentido, los esfuerzos del Comité 1988 y del Equipo de Vigilancia se han vuelto aún más esenciales para ayudar a moldear el cambio hacia una mejora de la situación en el Afganistán. De cara al futuro, insisto en la necesidad de que los Estados Miembros sigan apoyando y prestando asistencia a la labor del Comité y del Equipo de Vigilancia, como se indica en el párrafo 1 de la resolución 2255 (2015) y en el anexo de la resolución 2611 (2021).

A ese respecto, acogemos con beneplácito la decisión del Consejo de prorrogar el mandato del Comité de Sanciones 1988 y de su Equipo de Vigilancia para que sigan haciendo un seguimiento de la aplicación de las sanciones, además de respaldar el proceso de paz y reconciliación en el Afganistán.

La eficacia general de las sanciones impuestas por la resolución 1988 (2011) depende de la coordinación y la comunicación entre los Estados Miembros pertinentes. En ningún caso es más importante que en el de los Estados Miembros de la región, que tienen el interés común de garantizar un Afganistán pacífico y estable. Tras la toma del poder por los talibanes, el Equipo de Vigilancia, además de su interacción habitual con los Estados Miembros, se ha centrado en una mayor colaboración con los vecinos del Afganistán para debatir la imposición de sanciones en virtud de la resolución 1988 (2011), así como para evaluar las amenazas. Confío en que esa participación continúe y sea recíproca.

Permítaseme reiterar una vez más que el Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la

resolución 1988 (2011) y su Equipo de Vigilancia tienen el objetivo de apoyar los esfuerzos de paz y estabilización en el Afganistán. El Comité espera con interés una relación continua, fructífera y de cooperación con los Estados Miembros, en particular con los vecinos del Afganistán, así como con otras partes interesadas. Además, confiamos en seguir colaborando estrechamente con la UNAMA y otras partes interesadas pertinentes en 2023 para garantizar la aplicación plena del régimen de sanciones 1988 y apoyar las negociaciones encaminadas a lograr un Afganistán pacífico, estable e inclusivo.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidenta del Consejo.

Tiene la palabra la Sra. Seraj.

Sra. Seraj (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: En primer lugar, quisiera darle las gracias a usted y al Gobierno de la India por darme esta oportunidad de hablar sobre el Afganistán en calidad de defensora de los derechos humanos. También soy la voz de las mujeres del Afganistán. Quisiera darle las gracias por ello y por la oportunidad de informar al Consejo sobre lo que realmente está ocurriendo ahora mismo en el Afganistán.

Le doy las gracias por haberme invitado a la importante sesión de hoy. La última vez que estuve aquí en el Consejo fue hace casi un año, en enero (véase S/PV.8954). Como he vivido en el Afganistán desde entonces, puedo aportar algunas reflexiones sobre la situación actual en comparación con la situación en enero. Permítaseme, pues, retomar algunos de los aspectos que expuse entonces en este mismo foro y ver la situación en la que nos encontramos hoy. En primer lugar, dije que cientos de miles de afganos se habían visto desplazados a países de todo el mundo y que las mujeres son literalmente borradas de la vida pública, hasta el punto de que se ha decapitado a los maniqués femeninos de los escaparates. Me duele decir que la situación no ha hecho más que empeorar desde entonces. Apenas dos meses después de que yo dijera eso en el Consejo, el mundo se escandalizó por las promesas que se habían hecho a la comunidad internacional y que no se cumplieron. Las escuelas se cerraron para las niñas. Estas se quedaron fuera de clase y se vieron obligadas a regresar a casa.

Han pasado 700 días y aún no se ha permitido el regreso de las niñas afganas, lo que convierte al Afganistán en el único país del mundo en el que se prohíbe a las niñas ir a la escuela. Eso no es lo único. Los talibanes ordenaron que las mujeres se cubrieran el rostro al salir a la calle, algo que no ocurría antes. Nos cubrimos el resto del cuerpo, pero no el rostro. Las

mujeres no pueden salir sin un varón acompañante. A las mujeres que solían ser el único sostén de sus familias ya no se les permite ir a sus oficinas o lugares de trabajo. Los castigos corporales públicos han vuelto a la sociedad afgana. Hay unas tres decenas de edictos de los talibanes dirigidos solo contra las mujeres del Afganistán. Como he mencionado antes, no se trata solo de la situación de las mujeres, sino de su supresión literal de la vida pública. Se trata de una revocación completa del empoderamiento del que han gozado las mujeres del Afganistán en los últimos 20 años, cuando lograron avances en muchos ámbitos.

Del mismo modo, las minorías han desaparecido y se han visto desterradas de la vida pública y social del Afganistán. Nuestros hermanos y hermanas de las comunidades minoritarias ya no sienten el país como suyo. Las políticas discriminatorias y el miedo a lo desconocido, así como la cruenta historia de lo ocurrido a las minorías en la década de 1990, les sirven de sombrío recordatorio. Además, los grupos terroristas atacan de manera deliberada los lugares de culto de las minorías étnicas y religiosas. Es muy lamentable que el mundo siga guardando silencio al respecto.

En segundo lugar, ¿estamos ahora más seguros que hace un año y medio? Sí, la guerra civil ha terminado, pero vivimos con miedo todos los días. Los grupos terroristas internacionales han estado causando estragos de manera impune. El Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Jorasán, Al-Qaida y Al-Qaida en el Subcontinente Indio y todos los demás grupos terroristas transfronterizos en la región están ahora envalentonados. Si algún miembro del Consejo tiene la impresión de que solo el Afganistán sufrirá las consecuencias del terrorismo en nuestro país, que lo piense mejor. Solo este último año hemos sufrido atentados contra la embajada rusa, el Embajador del Pakistán y, muy recientemente, un hotel en el que se alojaban visitantes de origen chino. Incluso en el informe de las Naciones Unidas (véase S/2022/916) se menciona que las entidades terroristas gozan ahora de mayor libertad de circulación en el Afganistán.

Permítaseme recordar lo que ocurrió en la década de 1990. Se nos dice que lo que ocurre en el Afganistán se queda en el Afganistán. El mundo permaneció impasible cuando Al-Qaida se estableció con sus bases en el Afganistán y los grupos terroristas se expandieron por toda la región. El mundo permaneció en silencio. Únicamente tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 la población se dio cuenta de que la amenaza del terrorismo no se limita a una sola parte del mundo. Hoy podemos percibir la misma actitud de despreocupación. Existe la

convicción casi ingenua de que las entidades terroristas que ahora tienen vía libre en el Afganistán como mucho ampliarán su alcance dentro de la región. La historia nos demuestra lo contrario, y no quiero tener que volver aquí aproximadamente dentro de un año y decir que ya lo dije.

En tercer lugar, en las resoluciones del Consejo de Seguridad se habla de la necesidad de una gobernanza inclusiva, pero ¿cuál es la realidad? La población del Afganistán estaba acostumbrada a participar en la estructura de gobernanza de su país. No era un sistema perfecto, pero por lo menos era inclusivo y participativo. En la actualidad, la gobernanza solo la ejerce un pequeño grupo de hombres. Es casi como si el resto no participara en el sistema.

Por último, y lo más importante para el pueblo afgano, la situación económica y humanitaria en el país es terrible. Las meras palabras no pueden expresar por lo que tenemos que pasar cada día y las simples estadísticas no mostrarán el panorama completo. El Secretario General Adjunto Martin Griffiths ofreció estadísticas claras sobre toda la situación en el Afganistán, y se lo agradezco sinceramente. Fue una exposición informativa muy convincente. Para que nos hagamos una idea, más de 20 millones de personas padecen hambre aguda, la cifra más elevada del mundo. La malnutrición afectará a más de 3 millones de niños. La deuda de los hogares afganos se ha multiplicado por seis debido al colapso económico, la pérdida de empleos y la inflación, y la mayoría de la población vive en situación de pobreza. En resumen, la vida cotidiana de los afganos está llena de sufrimiento y pobreza. Estamos verdaderamente agradecidos a todas las personas que han prestado asistencia a nuestra población. Muchos de los presentes en este Salón han sido generosos con su ayuda. Ahora bien, eso no basta. Las necesidades de la población son tan grandes y la situación tan grave que los recursos que precisamos son descomunales.

Lamentablemente, el Afganistán es una economía que depende de la ayuda exterior desde hace muchos decenios. La toma del poder por los talibanes y el consiguiente cese de la ayuda y de los vínculos económicos con el mundo nos han afectado mucho. Los proyectos de desarrollo se encuentran paralizados. Nadie quiere invertir en un país inestable. Los bancos no quieren hacer negocios con el Afganistán. Además, las políticas de los talibanes han hecho que las mujeres —que constituyen más de la mitad de los habitantes en edad de trabajar— estén ahora sin empleo y confinadas en sus hogares. Fueron las principales contribuyentes al trabajo y a los ingresos generados en el Afganistán.

En nombre del pueblo del Afganistán, quisiera pedir al Consejo que siga prestando ayuda vital a nuestra población. La ayuda debe llegar a toda la población afgana, que incluye a las mujeres, las minorías y otros grupos vulnerables. La comunidad internacional debe garantizar que no se desvíe esa ayuda humanitaria. No obstante, también necesitamos apoyo para revitalizar nuestra economía. Hay que hacer ver a los talibanes, en términos claros, que son sus políticas retrógradas las que impiden que la economía funcione con normalidad y que deben dar marcha atrás para que el país alcance la estabilidad económica.

Todos los miembros han entablado un diálogo con los talibanes, lo que considero una gran idea y una gran práctica. Queremos que los miembros mantengan ese diálogo. Sin embargo, al entablar un diálogo con los talibanes, les pido que se aseguren de tener presentes los intereses del pueblo del Afganistán. En última instancia, la paz, la seguridad y la estabilidad en el Afganistán no solo benefician al pueblo afgano, sino también al mundo entero.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Seraj por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Tiene la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores de Noruega.

Sra. Huitfeldt (Noruega) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Representante Especial Otunbayeva, al Secretario General Adjunto Griffiths y a la Sra. Seraj por sus valiosísimas exposiciones informativas. Me complace escuchar hoy a la Sra. Seraj, que participó en nuestra reunión con los talibanes en Oslo y, como acaba de mencionar, también formuló en enero una declaración ante el Consejo de Seguridad durante la Presidencia noruega (véase S/PV.8954). Creo que todos los presentes en torno a esta mesa tomaron nota de su mensaje, que nos hizo reflexionar sobre la difícil situación que vive el Afganistán. Noruega hará todo lo posible por apoyar al pueblo afgano, incluso cuando finalice nuestro mandato en el Consejo.

Dado que esta será una de las últimas declaraciones de Noruega durante su actual mandato en el Consejo de Seguridad, permítaseme hacer hincapié en uno de los pilares fundamentales que sustentan nuestra condición de miembro: la importancia de ser coherentes.

En la actualidad, el Afganistán es el único país del mundo en el que se niega a las niñas el acceso a

la educación. Eso no puede continuar. Sin embargo, en este año tan difícil para la diplomacia internacional, el Consejo ha logrado reunirse para tratar el tema del Afganistán. El Consejo de Seguridad ha expresado de forma unánime su preocupación por el desprecio cada vez mayor de los derechos humanos del pueblo afgano, en especial de las mujeres y las niñas. Asimismo, estamos de acuerdo en que es importante evitar que las organizaciones terroristas internacionales se instalen en el país, y a todos nos preocupa que la falta de un Gobierno legítimo y representativo suponga una amenaza para la estabilidad del país. Entre todos, debemos comunicar con claridad nuestras expectativas a los talibanes.

Desde que los talibanes tomaron el poder por la fuerza, el mensaje de Noruega ha sido claro: juzgaremos a los talibanes por sus actos, no por sus palabras. Hasta ahora, nos sentimos sumamente decepcionados. Sabemos que la seguridad para muchos afganos ha mejorado, pero sin un Gobierno representativo y responsable no puede haber estabilidad. La mayoría de las mujeres y las niñas no tienen acceso a la educación ni al trabajo, y tampoco tienen libertad de circulación ni de expresión. En muchos aspectos, las mujeres han sido prácticamente eliminadas de la vida pública. Además, los ataques contra grupos minoritarios vulnerables son inaceptables. Se trata de una crisis de derechos humanos. También es perjudicial para la economía. Es imposible alcanzar un desarrollo sostenible en el Afganistán si se excluye a la mitad de la población.

Noruega ha sido una de las primeras naciones en pronunciarse a favor de un contacto permanente con los talibanes. Creemos que es necesario dialogar con quienes ejercen el poder, pero debemos hacerlo con cautela y evitar dar legitimidad a los talibanes. A principios de año, invitamos a los talibanes a Noruega. Muchos quedaron sorprendidos y decepcionados por esa decisión, pero yo sigo convencido de que lo que está en juego en el Afganistán es demasiado importante como para que miremos hacia otro lado.

La historia nos ha enseñado que nadie saldrá beneficiado si el país se ve sumido en una guerra civil o se convierte en un caldo de cultivo para el avance de los grupos terroristas. En la actualidad, el Estado Islámico representa una amenaza cada vez mayor en el Afganistán. Si no se contiene, esa amenaza también podría extenderse aún más a escala regional e internacional. Los talibanes deben garantizar que el territorio afgano no se utilice para planificar o financiar actos terroristas, ni para dar cobijo o entrenar a terroristas. La población afgana es la que sufre en mayor medida las

consecuencias de las acciones de los talibanes, pero la inestabilidad en el Afganistán es también una amenaza a la paz y la seguridad internacionales.

En ese contexto, es esencial que el Consejo de Seguridad se mantenga unido en apoyo del pueblo afgano. Debemos centrarnos en aquellas medidas que permitan crear un efecto multiplicador y hacer que se escuche nuestro mensaje con el fin de prestar servicios y derechos básicos.

Durante los dos últimos años, Noruega ha sido el redactor en relación con la cuestión del Afganistán en el Consejo. Nuestro objetivo principal es consolidar el apoyo internacional al pueblo afgano. Encomio la capacidad del Consejo para encontrar soluciones pragmáticas a una situación difícil desde el punto de vista político. En marzo, pudimos aprobar la prórroga del mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), que abarca todos los pilares de la Carta de las Naciones Unidas (resolución 2626 (2022)). Quisiera expresar una vez más la gratitud de Noruega a los representantes de la sociedad civil afgana que colaboraron con tanto empeño con nosotros para lograr ese éxito. La única manera de superar la grave crisis que atraviesa el Afganistán es escuchar a su pueblo.

El Consejo ha conferido a la UNAMA un importante mandato. La UNAMA debería tomar la iniciativa para transformar ese mandato en medidas internacionales conjuntas. Además, el Consejo debe seguir escuchando las voces afganas, las voces de las mujeres y los hombres afganos que transmiten de forma directa las experiencias y los intereses del pueblo de ese país.

El pueblo afgano se enfrenta a otro crudo invierno. Más de dos tercios de la población afgana necesitará ayuda humanitaria el próximo año. Los talibanes están imponiendo restricciones a los derechos humanos y, al hacerlo, incumplen las obligaciones internacionales del Afganistán. Las esperanzas que muchos afganos tenían depositadas en la consecución de una mayor estabilidad y seguridad se están desvaneciendo. El panorama es sombrío, pero el pueblo afgano no pierde la esperanza. El Consejo debe ser coherente y, en nombre del pueblo afgano, no debe rendirse.

Sr. Biang (Gabón) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Roza Otunbayeva, y al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Sr. Martin Griffiths, por sus exposiciones informativas. También quisiera dar las gracias a la Sra. Mahbouba Seraj por su contribución. Deseo felicitarla, Sra. Presidenta, por la destacada labor de la

India en la Presidencia del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011).

El informe más reciente del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2022/916) es contundente. Se ha avanzado poco o nada en los ámbitos político, de seguridad, económico o humanitario en el Afganistán. El testimonio conmovedor de la Sra. Seraj fue convincente en muchos sentidos.

En el plano político, los talibanes siguen reestructurando el aparato estatal y creando instituciones. Merece la pena destacar los esfuerzos encaminados a promover el diálogo y el retorno de los exiliados afganos por conducto de la Comisión para el Retorno y la Comunicación con Ex Altos Cargos y Personalidades Políticas Afganos. Sin embargo, a pesar de las numerosas medidas adoptadas, no se ha conseguido que la diversidad del pueblo afgano, tanto étnica como social, esté representada en el panorama político. Se han registrado pocos avances durante el período que abarca el informe. La inclusión de las mujeres en las estructuras de gobernanza no ha progresado. La educación de las niñas y su acceso a la educación secundaria son cruciales, y la comunidad internacional debe mantener su firme apoyo en ese sentido. El Afganistán es parte en la Convención sobre los Derechos del Niño, que reconoce el derecho de todos los niños a la educación, independientemente de su género. Corresponde a las autoridades *de facto* del país garantizar el respeto del derecho a la educación y permitir la escolarización de las niñas en todos los niveles. Es inaceptable que las generaciones de jóvenes afganos, que son los adultos del futuro, puedan crecer pensando que la marginación de las mujeres en la sociedad es normal.

Debemos proseguir nuestros esfuerzos para apoyar la resiliencia de las mujeres afganas y convencer a los talibanes de que la marginación de las mujeres y las niñas, que constituyen la mitad de la población afgana, priva al país de actores económicos significativos capaces de desempeñar un papel importante en el crecimiento del país, que se encuentra sumido en una crisis. Al mismo tiempo, esa marginación impide que la población en su conjunto se una para apoyar el desarrollo y la estabilidad del Afganistán. El Consejo debe ser un epicentro de apoyo y movilización de la resiliencia de las mujeres que sufren en las regiones asoladas por la inestabilidad. Encomiamos los esfuerzos emprendidos por la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el equipo de las Naciones Unidas en el país

y las organizaciones no gubernamentales afganas e internacionales destinados a promover los derechos de la mujer y su inclusión en la sociedad.

La situación de la seguridad sobre el terreno en el Afganistán es delicada. Nos preocupan los problemas de seguridad relacionados con la oposición armada y los atentados perpetrados por el Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Jorasán. El atentado cometido el 12 de diciembre contra un hotel de Kabul, en una de las principales zonas comerciales de la capital, que causó bajas civiles, es inaceptable. Condenamos el atentado y pedimos a las autoridades *de facto* que redoblen sus esfuerzos para luchar contra el terrorismo y cumplan su obligación de proteger a la población. El tráfico ilícito de drogas, sumado a los frecuentes enfrentamientos entre la oposición y las fuerzas de seguridad, la presencia de fuerzas extranjeras en territorio afgano y las constantes tensiones fronterizas, aumentan la volatilidad de la situación sobre el terreno. Además, la población civil sigue sufriendo las consecuencias mortales del uso de artefactos explosivos improvisados. La cooperación continua de los países vecinos del Afganistán será vital para conseguir la paz y la estabilidad y para evitar que la situación en la región se deteriore aún más. Elogiamos la labor de la UNAMA en la lucha contra el tráfico ilícito, la acumulación y el desvío de armas pequeñas y armas ligeras y de sus municiones, así como de material explosivo.

En el plano económico, pese al grado de estabilización de la situación, aún persisten la mayoría de los factores que han afectado negativamente a la economía desde agosto de 2021, como la fuerte caída de la asistencia para el desarrollo, las dificultades relacionadas con las operaciones financieras internacionales y su impacto en el sector bancario. La congelación de activos afganos ha contribuido a crear una importante crisis financiera que está afectando a la población. Si a ello se suma la desconfianza de los donantes y de las instituciones bancarias, las sanciones aumentan la precariedad de la situación para la población. Hacemos un llamamiento a los donantes para que continúen su labor multidimensional de apoyo a la recuperación de la economía afgana. El Fondo Fiduciario Especial para el Afganistán, gestionado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, sigue siendo una plataforma de financiación fundamental para el Marco Transitorio de Colaboración de las Naciones Unidas para el Afganistán de 2022.

La preocupante situación humanitaria en el Afganistán es el resultado de crisis sociales, políticas, económicas y de seguridad, así como del cambio climático,

que está exacerbando otros tipos de vulnerabilidad. La falta de suministros básicos, medicamentos y sueldos regulares para los trabajadores de la salud dificulta la labor del personal humanitario. Al mismo tiempo, persisten la sequía, la inseguridad alimentaria y la malnutrición. Es poco probable que las amenazas y los actos de intimidación protagonizados por las autoridades locales contra el personal humanitario, como las restricciones a su libertad de circulación, alivien la situación sobre el terreno. Condenamos los múltiples obstáculos que impiden el acceso a la asistencia y el acoso de que es objeto el personal humanitario.

Para concluir, reiteramos la necesidad de fomentar el diálogo entre las fuerzas afganas. No se puede construir un Afganistán estable y próspero sin las mujeres, ni tampoco se puede construir sin todos los demás segmentos de la sociedad. La comunidad internacional debe mantener su respaldo al Afganistán en favor de las aspiraciones legítimas del pueblo afgano a la seguridad y la dignidad.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General Otunbayeva, al Secretario General Adjunto Griffiths y a usted, Sra. Presidenta, en calidad de Presidenta del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011), por sus exposiciones informativas. Asimismo, he escuchado con atención la declaración de la Sra. Seraj.

En este momento, el Afganistán se encuentra en una fase crítica de construcción nacional. Queda mucho por hacer para lograr la paz y el desarrollo. El pueblo afgano no debe caer en el olvido. La comunidad internacional debe redoblar sus esfuerzos para prestar más apoyo y asistencia. A la luz de la situación actual, quisiera hacer cuatro observaciones.

En primer lugar, debemos combatir decididamente el terrorismo e impedir el regreso de las fuerzas terroristas. Los recientes atentados terroristas cometidos en el Afganistán provocaron numerosas bajas y vaticinaron una amenaza terrorista cada vez más grave. Como país vecino del Afganistán, China está sumamente preocupada por ello. La comunidad internacional debe mantener la unidad y la cooperación, abandonar el doble rasero y la politización y ayudar al Afganistán a luchar eficazmente contra el terrorismo y la delincuencia organizada, al tiempo que se esfuerza por evitar que el Afganistán se convierta una vez más en un centro de operaciones de organizaciones terroristas como el Estado Islámico en el Iraq y el Levante, Al-Qaida y el Movimiento Islámico

del Turquestán Oriental. Instamos a los talibanes afganos a que se mantengan alejados de todas las fuerzas terroristas y adopten medidas decididas y enérgicas para garantizar la seguridad de los diplomáticos afganos y extranjeros y de sus ciudadanos en el Afganistán. Los militares extranjeros dejaron grandes cantidades de armas tras su retirada. Ante la amenaza actual del terrorismo, es preciso mantener un alto nivel de vigilancia para asegurar la no proliferación de esas armas. Acogemos con satisfacción las medidas positivas adoptadas por las autoridades *de facto* del Afganistán destinadas a intensificar su control de las armas y las municiones. Esperamos que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) mejore su comunicación y cooperación con el Afganistán y promueva el apoyo a la creación de capacidades afganas.

En segundo lugar, debemos aumentar los recursos necesarios para ayudar a los afganos a afrontar las dificultades relacionadas con su capacidad para ganarse la vida. En el informe del Secretario General (S/2022/916) se reconoce que 28,3 millones de afganos necesitarán asistencia humanitaria el próximo año, lo que supone un aumento de 4 millones respecto del año anterior. En la resolución 2615 (2021), aprobada en diciembre de 2021, se deja claro que la asistencia humanitaria prestada al Afganistán no constituye una transgresión de las sanciones del Consejo de Seguridad, lo cual debería disipar las preocupaciones y dudas de los organismos humanitarios. Sin embargo, la resolución no es una panacea. No puede abordar ni aborda en lo esencial los desafíos que plantea la prestación de asistencia humanitaria al Afganistán.

La asistencia internacional que recibió el Afganistán en lo que va de 2022 es muy inferior a la que recibió antes de agosto de 2021. La disminución sustancial de las aportaciones de los donantes de países desarrollados, que ha llevado a una escasez de recursos humanitarios, ha sido un factor importante que agrava la compleja situación actual en el Afganistán. Mientras tanto, los obstáculos que impiden la llegada de asistencia humanitaria como consecuencia de las sanciones unilaterales siguen siendo flagrantes, a pesar de la aprobación de la resolución 2615 (2021). Lamentamos que aún no se hayan devuelto a los afganos sus activos congelados en el extranjero. En vez de ello, estos se trasladaron de una cuenta sobre la que no se ejerce ningún control a otra sobre la que tampoco se ejerce control alguno, y se están poniendo excusas para posponer su devolución.

En tercer lugar, deben adoptarse medidas integrales para respaldar el desarrollo sólido en el Afganistán. Los problemas interrelacionados a los que se enfrenta el

Afganistán deben atajarse de raíz. Deben garantizarse los derechos e intereses de las mujeres y niñas afganas en la educación y el empleo. Esperamos que las autoridades talibanas redoblen sus esfuerzos para responder a las preocupaciones de la comunidad internacional, lo cual entraña inevitablemente garantizar la estabilidad general, el desarrollo gradual y el progreso en el Afganistán.

En el último año, la Administración Provisional Afgana ha trabajado activamente para estabilizar la economía, aumentar de forma constante sus ingresos fiscales y participar en la cooperación económica y comercial y en los esfuerzos por establecer contactos con los países de la región. Debemos encomiar los progresos realizados en esos ámbitos. La comunidad internacional debe ayudar al Afganistán a restablecer su mercado nacional, erradicar por completo las causas subyacentes de su inestabilidad y emprender la senda hacia una paz y un desarrollo duraderos. Esperamos que la UNAMA redoble los esfuerzos y explore nuevos esfuerzos a ese respecto y la alentamos a hacerlo con el fin de crear condiciones más propicias para el desarrollo del Afganistán.

En cuarto lugar, debemos mantener el diálogo y la colaboración y brindar orientación de forma paciente. Solo a través de una colaboración pragmática con la administración provisional afgana podremos mejorar el entendimiento y la confianza de todos, ejercer una influencia positiva y mejorar la promoción del desarrollo pacífico del Afganistán. Como señaló el Secretario General en su informe, “todas las partes deben dejar a un lado las acusaciones mutuas y las posiciones extremas y colaborar, con respeto, paciencia y realismo, en torno a una agenda centrada en el futuro de los afganos” (S/2022/916, párr. 84).

En la coyuntura actual, el Consejo de Seguridad debe reflexionar seriamente sobre el mecanismo de sanciones impuestas a los talibanes y evitar que repercuta negativamente en el desarrollo socioeconómico del Afganistán. Las exenciones a las prohibiciones viaje son una herramienta necesaria para la colaboración. Estas no deben convertirse en moneda de cambio en las negociaciones. Lamentablemente, el Consejo no alcanzó un consenso en septiembre en lo que respecta a la prórroga de esas exenciones. De los hechos se desprende que la supresión de las exenciones solo ha generado más obstáculos para el diálogo y la cooperación. No fue una decisión acertada.

Durante mucho tiempo, los vecinos del Afganistán y los países de su entorno han desplegado esfuerzos ingentes en apoyo del proceso de paz afgano. En el último

año, China ha proporcionado al Afganistán 300 millones de yenes en ayuda de emergencia y trabajado activamente para proporcionar 1.000 millones de yenes en ayuda bilateral. Hemos ampliado nuestra cooperación económica y comercial con el Afganistán, abierto un corredor aéreo para las exportaciones de piñones afganos a China y decidido no imponer ningún arancel a las importaciones del 98 % de los productos procedentes del Afganistán, así como proporcionado atención y asistencia continuas a los afganos a través de medidas concretas. China apoya el importante papel desempeñado por las Naciones Unidas para ayudar a los afganos en los esfuerzos que despliegan en pro de la paz y la reconstrucción. China está dispuesta a colaborar con la comunidad internacional y a seguir contribuyendo a la paz, la estabilidad y el desarrollo en el Afganistán.

Sra. Alhefeiti (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Para empezar, quisiera dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), Sra. Roza Otunbayeva, por su exposición informativa, y le reiteramos nuestro apoyo a sus esfuerzos. También doy las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Martin Griffiths, y al Embajador Kamboj por sus exposiciones informativas. Agradezco a la activista afgana en pro de los derechos de la mujer, Sra. Mahbouba Seraj, su excelente presentación, en la que ha reflejado la difícil situación en el Afganistán y el sufrimiento del pueblo afgano, especialmente de las mujeres y las niñas. Le agradecemos que haya participado en la sesión de hoy.

En las exposiciones informativas de hoy se confirma nuestra opinión con respecto a la evolución de la situación en el Afganistán en los últimos meses. Lamentamos que no se vislumbren esperanzas prometedoras para el pueblo afgano en el año que viene. El país ya alcanza los niveles más graves de inseguridad alimentaria, y dos tercios de la población necesitan asistencia humanitaria. La situación de las mujeres y las niñas está empeorando a consecuencia de la última serie de restricciones por las que se las impiden acceder a lugares públicos, incluidos los parques. Esa situación hace que se requiera de una respuesta decisiva por parte del Consejo.

Además, el deterioro de la situación de seguridad está poniendo de relieve los retos a los que se enfrentan los talibanes en la lucha contra las actividades terroristas, como hemos visto en los recientes atentados, incluido el perpetrado contra la embajada del Pakistán en Kabul, que los Emiratos Árabes Unidos condenamos.

Reiteramos nuestra condena de todas las formas de violencia y terrorismo que socavan la seguridad y la estabilidad en el Afganistán.

Teniendo en cuenta todos esos factores, hoy quisiera centrarme en algunos ámbitos en los que el Consejo puede adoptar un enfoque estratégico, si es que somos capaces de trabajar en colaboración.

En primer lugar, habida cuenta de los últimos acontecimientos y de la falta de respuesta de las autoridades afganas *de facto* a los llamamientos del Consejo, existe la posibilidad de que la comunidad internacional deje de colaborar con ellas y aumente la presión para tratar de aislarlas. Sin embargo, seguimos creyendo que no queda más alternativa que el diálogo, y continuamos abogando por una colaboración juiciosa con las autoridades *de facto*. El aislamiento solo conducirá al afianzamiento de las posiciones y empujará a los talibanes a adoptar posturas más extremas.

En segundo lugar, debemos centrarnos en áreas en las que se puedan obtener resultados concretos. La reciente Conferencia Internacional sobre la Educación de las Mujeres Afganas, celebrada en Bali (Indonesia), es un buen ejemplo de búsqueda de vías para que las partes interesadas de la comunidad internacional puedan lograr un cambio real. A ese respecto, acogemos con satisfacción la activación del Fondo Afgano anunciada en septiembre, y esperamos que contribuya a aportar estabilidad a la economía en pro del pueblo afgano.

En tercer lugar, la prórroga del mandato de la UNAMA brindará a la comunidad internacional la oportunidad de expresarse con una sola voz y de enviar un mensaje claro y firme a las partes interesadas afganas. A pesar de las circunstancias excepcionales, la UNAMA ha venido cumpliendo, sobre el terreno, con todos los elementos de su mandato, incluidos los humanitarios, políticos y económicos. Esperamos que el Consejo pueda aprovechar esta prórroga del mandato como una oportunidad para examinar los puntos fuertes y débiles del mandato, evaluar las necesidades de la Misión y evitar la aparición de diferencias injustificadas en lo que respecta a las prioridades de la labor de la Misión.

Por último, el Afganistán es un ejemplo de cómo el cambio climático afecta negativamente a la situación en un país y se convierte en fuente de inseguridad. Como se indicó en la reunión celebrada en noviembre con arreglo a la fórmula Arria, el Afganistán es el sexto país del mundo que corre un mayor riesgo de padecer los efectos del cambio climático. El mandato de la UNAMA de vigilar los efectos adversos de la sequía e informar

al respecto permitirá a la comunidad humanitaria adaptar sus intervenciones para aumentar la resiliencia de las comunidades afganas ante esos efectos. Recibiríamos de buen grado información sobre la evaluación realizada por la UNAMA sobre los efectos adversos del cambio climático y sobre la forma en que las Naciones Unidas, incluido el Consejo, pueden mejorar el apoyo al Afganistán y responder a esos desafíos.

Para concluir, no debemos resignarnos a pensar que 2023 será otro año difícil para el Afganistán. Es imperioso que el Consejo esté dispuesto a estudiar todas las formas posibles de ayudar al pueblo afgano y aliviar su sufrimiento. En última instancia, todos compartimos la visión común de un Afganistán estable, inclusivo y autosuficiente, en el que hombres y mujeres puedan desempeñar por igual funciones productivas en sus comunidades. Los Emiratos Árabes Unidos esperan seguir trabajando con todos los miembros del Consejo el año que viene con miras a hacer realidad esa visión.

Sr. Costa Filho (Brasil) (*habla en inglés*): El Brasil da las gracias a todos los ponentes por la valiosa información actualizada que han aportado sobre la situación en el Afganistán y la aplicación del mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán. Sra. Presidenta: Igualmente, le expresamos nuestra gratitud por su exposición como Presidenta del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011). Permítaseme dedicar también una cálida bienvenida a la delegación afgana y dar las gracias a sus integrantes por haber enriquecido el debate de hoy con su presencia y su perspectiva.

Salvo imprevistos, esta debería ser la última ocasión en que nos reunimos para hablar del tema del Afganistán en 2022. En el transcurso del año, hemos asistido a numerosas sesiones informativas, consultas y reuniones con arreglo a la fórmula Arria y a nivel de expertos y hemos recibido abundante información sobre la situación en el terreno. Se han dicho muchas cosas y se han planteado muchas ideas. En medio de todo lo demás, hay un elemento invariable: la difícil situación de los afganos, así como su fortaleza y resiliencia extraordinarias en un momento en que múltiples crisis afectan a todos los sectores de la sociedad.

Quince meses después de que los talibanes tomaran el poder, la actividad económica se ha reducido en torno al 30 % según las estimaciones y el sistema bancario se ha desmoronado, mientras que el desempleo y la inflación se han disparado. Las políticas discriminatorias han expulsado a mujeres y niñas de la vida pública.

Con el hundimiento de los servicios básicos y el altísimo nivel de inseguridad alimentaria, la población se ha sumido aún más en la pobreza y se ha vuelto cada vez más dependiente de la asistencia humanitaria, la cual, por su parte, ya afronta bastantes dificultades, desde la falta de financiación hasta la existencia de todo tipo de limitaciones que obstaculizan la labor de los agentes sobre el terreno. Entre tanto, el país debe lidiar con múltiples atentados terroristas y con los numerosos problemas asociados al narcotráfico tras la brusca subida de los precios del opio.

Mientras nos preparamos para las tareas que afrontará el Consejo de Seguridad en 2023, invitamos a los demás miembros del Consejo a hacer balance de nuestros esfuerzos coordinados y renovar nuestra determinación común en pro de la estabilidad y la prosperidad de todos los afganos. Basándonos en la información recibida desde agosto de 2021 y en el asesoramiento de la dirección de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, no cabe duda de que seguir aislando a la autoridad *de facto* no dará resultados positivos. Por ello, es importante mantener abiertos los canales de comunicación y entablar un contacto constructivo con los dirigentes *de facto*, incluso sin un reconocimiento oficial. Debemos seguir insistiendo en una mayor inclusión y en los derechos y libertades de las mujeres y las niñas. Asimismo, deberíamos tener en cuenta la posibilidad de reconsiderar las prohibiciones de viajar vigentes. Si bien son necesarias, no deben mermar la capacidad de los dirigentes afganos *de facto* para comunicarse con sus homólogos regionales y con la comunidad internacional en general.

Se necesitan soluciones creativas para abordar la necesidad urgente de restablecer el sistema bancario del Afganistán y superar su grave crisis de liquidez, como requisitos previos para impulsar una recuperación y un crecimiento interno sostenidos. Ello nos lleva a recordar la necesidad de evaluar la situación de los activos afganos en el extranjero. Las medidas adoptadas hasta ahora han sido insuficientes, y debemos explorar vías innovadoras para resolver la cuestión de una manera que satisfaga los intereses del pueblo afgano.

Consideramos inspiradora la resiliencia extraordinaria del pueblo afgano en estos momentos difíciles y esperamos que sea posible ampliar nuestra respuesta en el año próximo.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias por sus exposiciones informativas a la Representante Especial del Secretario General,

Sra. Otunbayeva, y al Secretario General Adjunto, Sr. Griffiths. Damos también las gracias a la Sra. Seraj por su esclarecedora exposición informativa sobre la situación general en el Afganistán. La comunidad internacional debería tener en cuenta su advertencia sobre la creciente amenaza de propagación del terrorismo desde el suelo afgano. Además, los Estados Unidos dan las gracias al equipo de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) por su trabajo infatigable y su constante empeño por aplicar el mandato del Consejo de Seguridad en apoyo del pueblo afgano y de la paz y la seguridad internacionales en medio de circunstancias difíciles.

Como todos sabemos, más de un año después de la toma del poder por los talibanes, la realidad sobre el terreno es calamitosa. Los talibanes han restringido el disfrute de los derechos humanos por parte de mujeres y niñas, incluido su derecho a la educación, la circulación y la reunión pacífica, así como su derecho al trabajo. Muchos medios de comunicación independientes han sido clausurados o sometidos a una fuerte censura. Con frecuencia, quienes se atreven a hablar en contra de los talibanes son detenidos o sufren situaciones aún peores. Las acciones de los talibanes han hecho que la economía siga decayendo, y las necesidades humanitarias ya de por sí abrumadoras del Afganistán son cada vez mayores.

Las mujeres y las niñas no son las únicas afectadas. Hemos visto los informes que indican que los talibanes ordenan a los jueces a aplicar la interpretación más estricta de la *sharía*, incluso con la imposición de ejecuciones públicas, amputaciones y flagelaciones. Esos castigos son una afrenta a la dignidad y los derechos humanos de todos los afganos. Muchos afganos siguen rechazando esas medidas de los talibanes. A medida que los talibanes vuelven a sus antiguas prácticas, se alejan cada vez más de normalizar su relación con la comunidad internacional y recibir el reconocimiento que desean.

Seguimos agradecidos por los esfuerzos realizados por la UNAMA en el seno del país, incluido su empeño por propiciar el diálogo a escala subnacional y su llamamiento a todas las partes interesadas a respetar los derechos humanos. Consideramos que la UNAMA ocupa una posición idónea para reunir a las principales partes interesadas a nivel local y nacional, incluidas las mujeres y los grupos de la sociedad civil, con miras a promover un diálogo significativo con los talibanes sobre una serie de cuestiones importantes.

Como principales donantes humanitarios del mundo, los Estados Unidos han entendido siempre el papel

central de la ayuda humanitaria para ayudar a los afganos a recuperarse tras una crisis económica paralizante, decenios de conflicto y una serie de catástrofes naturales recurrentes. Hemos proporcionado asistencia humanitaria por valor de más de 1.100 millones de dólares desde agosto de 2021, y seguiremos atendiendo las necesidades de los afganos vulnerables en el Afganistán y de los que han huido a países vecinos. Nuestra ayuda humanitaria ha sido y seguirá siendo incondicional, imparcial y coherente con los principios humanitarios.

Estamos orgullosos de haber impulsado, el pasado mes de diciembre, la resolución 2615 (2021), que mantiene la imposición de sanciones a los elementos perjudiciales, al tiempo que permite que las organizaciones humanitarias proporcionen la asistencia humanitaria que se necesita con urgencia y lleven a cabo otras actividades para atender las necesidades humanas básicas en el Afganistán. Señalamos también que esa resolución mantiene un mecanismo de supervisión para mitigar la posibilidad de que la asistencia se desvíe hacia personas que sean objetos de sanciones.

Mantenemos nuestra firme determinación de lograr que los talibanes rindan cuentas por sus obligaciones con el pueblo afgano y la comunidad internacional. Esperamos que los talibanes cumplan con los compromisos en materia de lucha contra el terrorismo asumidos de conformidad con el Acuerdo de Doha. Asimismo, esperamos que los talibanes permitan el paso seguro y la libertad de circulación, se esfuercen por consolidar un sistema integrador que dé voz al pueblo en su futuro político, y asuman la responsabilidad de los esfuerzos encaminados a apoyar la estabilidad económica.

Sin un diálogo político nacional serio entre los afganos sobre el futuro de su país, podríamos asistir a una reaparición del conflicto. Los afganos nos dicen con frecuencia que no desean un retorno del conflicto. Vemos también que existe un diálogo activo entre los afganos en el interior del país, a nivel subnacional y en la diáspora. Los Estados Unidos apoyan esos esfuerzos dirigidos por los afganos y encaminados a un diálogo político.

Los Estados Unidos han afirmado en repetidas ocasiones que la legitimidad y el apoyo que los talibanes buscan en la comunidad internacional empiezan por la legitimidad que sus acciones puedan recabar del propio pueblo afgano. Seguiremos colaborando estrechamente con la UNAMA para ayudar al pueblo afgano, ahora y en el futuro.

Sr. Kiboino (Kenya) (habla en inglés): Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General,

Sra. Roza Otunbayeva; al Secretario General Adjunto, Sr. Martin Griffiths, y a la Sra. Mahbouba Seraj por sus exposiciones informativas.

Sra. Presidenta: Le doy las gracias también por su exposición como Presidenta del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011). Felicito a la India por su pragmático liderazgo de ese Comité en los últimos dos años.

La situación en el Afganistán sigue siendo preocupante. Podemos ver una tendencia alarmante, caracterizada por la comisión de atentados terroristas por el Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Jorasán, así como por enfrentamientos recurrentes con las fuerzas de la oposición y la presencia continuada de grupos terroristas extranjeros, todo lo cual está empeorando la situación de la seguridad. El Afganistán sigue siendo un refugio para los grupos terroristas, entre ellos Al-Qaida, cuyos asociados, como Al Shabaab, llevan años infligiendo miedo y sufrimiento constantes a millones de civiles en el Cuerno de África. En este sentido, la forma en que el mundo responda a la situación en el Afganistán guarda relación directa con nuestra propia seguridad en el Cuerno de África. Es importante que los talibanes comprendan que parte de lo que deben hacer, si esperan obtener el reconocimiento internacional, es garantizar una paz y seguridad duraderas en el Afganistán y asegurarse de que el territorio afgano no sea un refugio para ningún grupo terrorista. Por tanto, debe cortar lazos con dichas organizaciones y poner en práctica medidas antiterroristas significativas.

En los últimos 16 meses, el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional han intensificado sus esfuerzos de apoyo al pueblo del Afganistán, por ejemplo, mediante la resolución 2615 (2021), por la que el Consejo instituyó exenciones para los organismos humanitarios, que les permiten prestar ayuda y sortear las sanciones de las Naciones Unidas. No obstante, a pesar de los esfuerzos concertados, las estadísticas apuntan a un sombrío 2023. Al menos, 28 millones de afganos, entre ellos 12,7 millones de niños, necesitarán ayuda humanitaria en un momento en que el plan de respuesta humanitaria para 2022 solo está financiado en algo más del 50 %. Asimismo, observamos que la necesidad, para 2023, de 4.600 millones de dólares siguen insatisfechas en gran medida, como mencionó el Secretario General Adjunto Griffiths. Alentamos a todos los asociados a incrementar su ayuda, sobre todo durante el invierno, que suele caracterizarse por necesidades humanitarias crecientes. Habida cuenta de que el plan de respuesta internacional requiere 51.500 millones de dólares en 2023,

las operaciones humanitarias de las Naciones Unidas en el Afganistán y en otros lugares deben llevarse a cabo en un entorno difícil con más eficiencia.

Ante el aumento de las necesidades humanitarias en el mundo, es preciso considerar la posibilidad de adoptar enfoques pragmáticos respecto de la acción humanitaria. Debemos adoptar un enfoque basado en el nexo acción humanitaria-desarrollo-paz para responder a las crisis humanitarias y de desarrollo en el Afganistán. Elogiamos y pedimos que se sigan apoyando programas como el enfoque por zonas del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo para las iniciativas de emergencia en materia de desarrollo, que trata de ofrecer soluciones a nivel comunitario para complementar las intervenciones humanitarias urgentes, así como el programa de desarrollo alternativo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, que ha abarcado a más de 10.000 agricultores en el marco de una iniciativa destinada a reforzar la seguridad alimentaria y los medios de subsistencia. Es lamentable que, mientras la población sigue enfrentando dificultades económicas, la gestión de los activos afganos congelados siga siendo conflictiva. Instamos a las partes interesadas pertinentes a encontrar mecanismos y marcos adecuados y aceptables para todas las partes, que permitan inyectar esos fondos en la maltrecha economía.

Resulta lamentable que se les siga prohibiendo a las niñas afganas asistir a la escuela secundaria, mientras que a las mujeres se les niega la oportunidad de trabajar y contribuir legítimamente al desarrollo de su país, a pesar de los constantes llamamientos del Consejo de Seguridad, así como de los asociados regionales e internacionales. Hay que poner fin a la preocupante tendencia de las autoridades a utilizar la normativa sobre el varón acompañante (*mahram*) como medio sistemático de discriminar a las mujeres. Vemos que esta práctica está arraigando en otras situaciones de conflicto, como el Yemen, y podría propagarse a África y más allá si no se le pone término con rapidez. Aunque elogiamos la resiliencia de las mujeres afganas, nos sumamos a otros para pedir a los talibanes que pongan fin a sus prácticas regresivas. Deben respetar el derecho de las niñas a la educación e integrar a las mujeres en la economía absteniéndose de negarles oportunidades de trabajo. También es preciso implantar un sistema político y de gobernanza inclusivo, caracterizado por la participación significativa de un amplio espectro de la sociedad afgana, incluidos las mujeres y los grupos minoritarios.

Habida cuenta de que esta es la última sesión informativa sobre el Afganistán en que participará Kenya

como miembro elegido del Consejo para 2021 y 2022, felicitamos a la Secretaría, al Representante Especial del Secretario General y al equipo de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y a otros organismos de las Naciones Unidas, así como a las organizaciones humanitarias y de la sociedad civil, por sus esfuerzos en la búsqueda de soluciones a los desafíos que afronta el pueblo del Afganistán. Continuaremos siguiendo de cerca su labor, conscientes de que un Afganistán pacífico y seguro tiene dividendos de paz transregionales.

Reafirmo la solidaridad de Kenya con el pueblo del Afganistán. Estamos dispuestos a respaldar todos los esfuerzos encaminados a garantizar su seguridad y bienestar.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Agradezco al Representante Especial del Secretario General Otunbayeva y al Secretario General Adjunto Griffiths por la información actualizada y detallada que han proporcionado. Siempre es especialmente valioso escuchar las voces de la sociedad civil en el Consejo de Seguridad, y damos las gracias a la Sra. Seraj, una poderosa voz de las mujeres afganas, por su relato.

Desde agosto de 2021, cada vez que nos hemos reunido para examinar esta cuestión, nos hemos visto obligados a contar una historia desoladora de promesas incumplidas. Hasta ahora, los talibanes no han cumplido ninguna de sus promesas. Han engañado a la comunidad internacional, han traicionado al pueblo afgano y lo han defraudado, en especial a las mujeres y las niñas. Hasta ahora, los llamamientos a la inclusión y al respeto de los derechos fundamentales han caído en saco roto. Por el contrario, los talibanes se dedican de forma constante, metódica y decidida a derogar todos los logros y conquistas democráticas conseguidos durante las dos décadas anteriores, en detrimento del pueblo afgano, como también explicó claramente la Sra. Seraj.

Como se nos ha informado, apenas hay aspecto de la vida en el país que no sea motivo de gran preocupación. Se sigue impidiendo el acceso de las niñas a la enseñanza secundaria, una aberración de los tiempos más oscurantistas, que expone a las jóvenes al matrimonio infantil y a la explotación económica y sexual. Se priva a las mujeres de su derecho a la seguridad, la libertad y la realización, y se las excluye cada vez más de la esfera pública. En el Afganistán, las mujeres se sienten solas, a merced de hombres con largas barbas, que son inherente y abiertamente contrarios a las mujeres y se complacen en imponer normas degradantes. Las mujeres afganas de hoy no tienen dónde acudir. Ya no hay apoyo, cobijo

ni organismos independientes que se ocupen de reparar sus derechos. El mundo exterior es su último recurso. Se persigue a las minorías y el espacio cívico sigue gravemente restringido. Los artistas siguen amenazados y el patrimonio cultural es objeto de constantes ataques. Este grave retroceso de los derechos por parte de los talibanes, el aumento de las represalias contra opositores y críticos y la represión de la libertad de expresión muestran un descenso hacia un autoritarismo severo. La ausencia total de estado de derecho, el desprecio del marco constitucional y el ejercicio arbitrario del poder sin recurso no han hecho sino empeorar la situación general, perpetuando la impunidad.

La situación de la seguridad no es mejor. Los temores de que continúen los vínculos con grupos terroristas son razonables y deben abordarse. Se ha producido un aumento de los ataques contra hazaras y musulmanes chiitas, así como contra otros objetivos, por parte del Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Jorasán.

A pesar de las mejoras en la recaudación de ingresos y la lucha contra la corrupción —y sería interesante saber cómo benefician a los millones de necesitados—, la economía sigue en caída libre. Como ha dicho el Presidente del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud del régimen de sanciones de la resolución 1988 (2011), la producción de drogas, la plantación y el tráfico de opio están muy presentes. Por consiguiente, una crisis humanitaria creciente, agravada aún más por el cambio climático y los mercados mundiales de alimentos y de energía, podría tener efectos indirectos en el plano regional.

Expresamos nuestro pleno apoyo a la labor de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) en sus esfuerzos por cumplir su mandato en un entorno en extremo difícil. Alentamos encarecidamente al personal de la Misión a no dejarse abatir por las dificultades y a tener siempre presente que, por poco que puedan conseguir, para los ciudadanos del Afganistán representa esperanza y aliento. La UNAMA debe insistir en que las autoridades respeten plenamente los compromisos que se derivan de los tratados en los que el Afganistán es parte. Un Gobierno integrador, el respeto de los derechos humanos y una lucha auténtica contra el terrorismo deben ser la línea roja de cualquier implicación con los talibanes.

El dominio draconiano y misógino de los talibanes no refleja la religión, la cultura ni los valores de los afganos. Los despiadados gobernantes no hacen más que desfigurar el Afganistán hasta convertirlo en Talibanistán, en un régimen de *apartheid* de género.

No podemos rendirnos. No podemos abandonar al pueblo del Afganistán a semejante desolación. No podemos contemplar cómo 38 millones de personas se ven privadas de sus derechos y desposeídas de su futuro.

Los talibanes buscan el reconocimiento; no lo ocultan. Deben ganárselo representando al pueblo, a todo el pueblo, no solo a sí mismos. Por eso es crucial la labor de la UNAMA, que debe revisarse y adaptarse de continuo, según sea necesario.

Sr. Mythen (Irlanda) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Embajadora Kamboj por su exposición informativa en su calidad de Presidenta del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011). También agradezco a la Representante Especial Otunbayeva y al Secretario General Adjunto Griffiths sus exposiciones informativas. Agradezco a la Sra. Seraj que se haya referido a la realidad de la vida para el pueblo afgano bajo el régimen talibán, una realidad verdaderamente terrible para tantos, como la Sra. Seraj atestiguó.

Hoy es la última oportunidad del actual mandato de Irlanda en el Consejo de Seguridad para abordar la situación en el Afganistán, una situación que estos dos últimos años se ha deteriorado gravemente, en un grado superior a lo que habíamos imaginado o temido. Sin embargo, debemos reconocer que es una situación que ha degenerado exactamente como el pueblo afgano había advertido que lo haría.

El Consejo ha pasado de los llamamientos de hace dos años en favor del diálogo inclusivo en pos de la paz a los llamamientos de ahora para que se pongan fin a los abusos y a la represión del pueblo afgano. Las advertencias de las mujeres afganas de que las conversaciones de paz fracasarían sin su participación plena, igualitaria y significativa han sido sustituidas por exigencias de que los talibanes pongan fin a la persecución, la supresión y la violencia perpetradas contra las mujeres y niñas afganas —“supresión”, un término que la Sra. Seraj utilizó de forma tan conmovedora, igual que *mahram*—. A las niñas se les ha denegado durante 435 días el derecho a la educación. La preocupación de la comunidad internacional por la protección de los civiles afganos se ha intensificado hasta convertirse en súplicas para que los talibanes eviten más sufrimiento, inanición y sometimiento de un pueblo al borde del abismo.

La responsabilidad primordial del Consejo de Seguridad es el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Sin embargo, paz en el Afganistán no hay, ni para el pueblo afgano ni para los trabajadores humanitarios que prestan asistencia vital. Tampoco hay

paz y seguridad en la región, que se ve envuelta en el terrorismo transfronterizo, la proliferación de armas y el narcotráfico. Estamos incumpliendo esa responsabilidad. No estamos consiguiendo que los talibanes rindan cuentas verdadera y plenamente. No estamos defendiendo los derechos y la dignidad del pueblo afgano.

Una vez más, el Consejo se reúne para oír hablar de la intensificación de los abusos perpetrados por los talibanes contra el pueblo afgano: la vigilancia, las detenciones arbitrarias y los ataques selectivos contra los civiles afganos, en particular contra los hazaras y otras minorías religiosas, los defensores de los derechos humanos y personas lesbianas, gais, bisexuales, transgénero, queer e intersexuales, así como el retorno aborrecible de las prácticas de flagelación pública y ejecuciones públicas.

Mientras los talibanes consolidan el control mediante el abuso y la violencia, el Consejo tiene la responsabilidad de reconocer y denunciar esos actos. Irlanda condena esos abusos con la mayor firmeza, y exhorta a los talibanes a que pongan fin a la tiranía que ejercen sobre su propio pueblo, el pueblo afgano.

Estos sombríos abusos de los derechos humanos se producen en el contexto de la cruda y espeluznante situación humanitaria descrita por el Secretario General Adjunto Griffiths, que incluye crisis climática y hambruna. Aunque la resolución 2615 (2021), por la que se establecen exenciones para la asistencia humanitaria, podría haber evitado un colapso sistémico en el Afganistán, más de dos tercios de la población afgana siguen padeciendo necesidades humanitarias graves. Los niveles de inseguridad alimentaria de emergencia en Afganistán se cuentan actualmente entre los más altos del mundo. Irlanda reitera su llamamiento a los talibanes para que pongan fin a la intimidación de las trabajadoras humanitarias. También condenamos totalmente todos los casos de interferencia y desvío de la ayuda. No hay justificación alguna para bloquear un apoyo que es vital y necesario para la subsistencia.

Irlanda elogia los esfuerzos incansables de los defensores afganos de los derechos humanos y de los líderes de la sociedad civil que abogan por su capacidad de acción y sus derechos. Elogiamos, en particular, a las valientes mujeres del Afganistán. Sus derechos son inalienables. No pueden, ni deben, cederse ahora a cambio de promesas de mejora en el futuro. Alentamos a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán a que atienda sus llamamientos a una mayor participación en las negociaciones y los procesos

de diálogo, y exhortamos a la comunidad internacional a que cree vías de participación directa con las mujeres afganas. La comunidad internacional debe estar a la altura del coraje y la valentía del pueblo afgano con su propio coraje. El Consejo de Seguridad debe utilizar las herramientas de que dispone para apoyar al pueblo afgano, sus necesidades y sus derechos, y para que los talibanes rindan cuentas de sus actos.

Las crisis humanitaria, de seguridad y de derechos humanos en el Afganistán son sorprendentemente claras. Nuestro mandato como Consejo es igualmente claro. Y nuestra respuesta como Consejo debe ser también clara y sin ambigüedades, especialmente en lo que se refiere a los talibanes. Por su parte, Irlanda seguirá ocupándose activamente en esta cuestión en apoyo del pueblo afgano, aunque nos retiremos del Consejo.

Sr. De la Fuente Ramírez (México): Sr. Presidente: Agradecemos a la Representante Especial Otunbayeva y al Secretario General Adjunto Martin Griffiths por sus presentaciones, y agradecemos la aleccionadora presentación que nos ha hecho la Sra. Mahbouba Seraj.

Siendo esta la última sesión sobre el Afganistán en la que México participa como miembro elegido, quisiera hacer un breve balance de los últimos dos años.

El Afganistán constituye un testimonio de la fragilidad con la que pueden transitar algunos procesos de construcción y consolidación de la paz. Cuando ingresamos al Consejo, en enero de 2021, las esperanzas estaban puestas en las negociaciones de paz en curso. La caída de Kabul puso fin a las aspiraciones de alcanzar un país más incluyente y representativo. Hoy la situación que prevalece es de franco deterioro. Los edictos que se promulgan en Kabul indican que es muy probable que continuará esa tendencia.

La comunidad internacional ha sido clara en su exhorto para la conformación de un Gobierno en el que participen mujeres y representantes de minorías, pero dicho exhorto no ha tenido éxito.

Reconocemos la necesidad de mantener una interacción directa con los talibanes. Creemos en el diálogo y en la diplomacia preventiva, y también creemos que esta debe ser realista y paciente, como sugiere el informe del Secretario General (S/2022/916). Sin embargo, estamos convencidos de que no se puede ignorar que, a medida que el tiempo pasa, se van con él oportunidades y muchas aspiraciones de muchísima gente.

La falta de cohesión y de inclusión con la que los talibanes han ejercido el poder ha generado cada vez

más resistencia por parte de grupos armados. Mientras se siga excluyendo y oprimiendo a críticos y disidentes, difícilmente habrá estabilidad y paz en el Afganistán.

Seguimos con preocupación las decisiones de reforma de los sistemas legal y judicial que no parecen propiciar avances, y deploramos las ejecuciones extrajudiciales, los arrestos arbitrarios, los matrimonios forzados y otras violaciones de los derechos humanos. Se requiere un sistema judicial imparcial, independiente.

El Afganistán sigue siendo escenario de ataques terroristas contra escuelas, lugares de culto y misiones diplomáticas, entre otros. Condenamos en los términos más enérgicos estos ataques y reiteramos nuestra preocupación por la falta de resultados en materia de combate al terrorismo. Para poner fin a este flagelo es ineludible la cooperación con los países de la región y la comunidad internacional.

Los riesgos asociados al tráfico ilícito, la acumulación y el desvío de armas pequeñas y ligeras, así como de municiones y explosivos en el Afganistán, son también motivo de gran preocupación. Encomiamos a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) por el importante trabajo que realiza en este y otros temas complejos y sensibles.

El incremento de la violencia de género, lamentablemente, es cada vez más claro en muchos de los casos que analiza este Consejo, pero en ninguno resulta tan dramático como en el Afganistán. Las decisiones de los talibanes limitan los derechos de las mujeres y de las niñas, y están dirigidas a borrarlas de la vida pública. México reitera que la campaña para someter y subordinar a las mujeres es sencillamente inadmisibles. Por lo tanto, seguiremos abogando por la promoción de los derechos de mujeres y niñas, con el derecho a su educación a la cabeza.

Como hemos escuchado, el Afganistán enfrenta una crisis humanitaria sin precedentes. La población en necesidad de asistencia ha aumentado de manera exponencial, y se estima ya que para 2023 la cifra rebasará los 28 millones. México reitera su posición de que la ayuda humanitaria no puede supeditarse a consideraciones políticas. Todos los actores humanitarios, incluidas las mujeres, deben poder desempeñar su trabajo en forma expedita y segura.

Confiamos en que, en marzo del próximo año, cuando se renueve el mandato de la UNAMA, esa Misión pueda continuar trabajando en pro de los derechos humanos, en un país en el que desafortunadamente las

instituciones creadas para proteger tales derechos al parecer han desaparecido. El pueblo afgano merece todo nuestro apoyo y, sobre todo, el rescate de su dignidad.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Al igual que otros, me gustaría empezar agradeciendo sus exposiciones informativas al Secretario General Adjunto Griffiths y a la Representante Especial del Secretario General Otunbayeva. Doy las gracias a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) por todo el trabajo que está llevando adelante para apoyar al pueblo afgano en circunstancias tan difíciles. También doy las gracias a la Sra. Mahbouba Seraj por habernos informado nuevamente.

Como hemos escuchado, en medio de uno de los inviernos más crudos de los que se tiene constancia, dos tercios de la población afgana se enfrentan a una grave hambruna. Se prevé que el Plan de Respuesta Humanitaria para el Afganistán de 2023 sea el mayor de la historia de las Naciones Unidas y refleje la magnitud de la problemática. El Reino Unido mantiene su apoyo inquebrantable al pueblo afgano. Como segundo mayor donante al plan de respuesta humanitaria de este año, hemos concedido al Afganistán más de 600 millones de dólares en ayuda humanitaria y asistencia para el desarrollo desde abril de 2021. Seguimos colaborando con el Banco Mundial y otros organismos para adoptar medidas que permitan dotar a la economía afgana de unos cimientos más sostenibles.

Quisiera enfatizar tres prioridades. La primera es la ayuda humanitaria. Puesto que el 97 % de los afganos viven en la pobreza y dos tercios tienen necesidades humanitarias apremiantes, lo prioritario es que la ayuda llegue a las personas necesitadas. Ante esta realidad, es necesario que los talibanes dejen de interferir de inmediato en las operaciones de las Naciones Unidas y, en particular, que garanticen la seguridad y el acceso de los trabajadores humanitarios, y en particular de las trabajadoras, las cuales, como hemos oído, enfrentan limitaciones adicionales habida cuenta del requisito del varón acompañante.

La segunda prioridad son los derechos humanos. Los talibanes siguen sin cumplir sus obligaciones para con el pueblo afgano. Como se ha dicho, la represión de los derechos humanos es generalizada. Se ha informado de asesinatos por honor y matrimonios infantiles, y se han vuelto a producir flagelaciones y ejecuciones. Como hemos oído de boca de la Sra. Seraj, en los últimos meses, las violaciones de los derechos y las libertades de

las mujeres y las niñas, que ya son las más graves del mundo, han aumentado considerablemente. Esas políticas constituyen un intento sistemático de eliminar a las mujeres y las niñas de todas las esferas de la vida social, económica, política y pública. Las Naciones Unidas han calculado que excluir a las mujeres de la fuerza de trabajo actualmente le cuesta a la economía afgana hasta 1.000 millones de dólares. Sin sistemas de justicia equitativos e imparciales ni acceso a la educación, el Afganistán no podrá ser autosuficiente ni próspero.

La tercera prioridad es la lucha contra el terrorismo. La Presidenta del Comité establecido en virtud de la resolución 1988 (2011) nos ha hablado del deterioro de la situación de la seguridad, y la Sra. Seraj ha ratificado esa información. Se nos ha dicho que ha aumentado el número de sancionados entre los talibanes. Se nos ha hablado de Al-Qaida, el Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Jorasán, y el Daesh. Algunos miembros del Consejo han sufrido atentados terroristas en el Afganistán. Debemos tener en claro que, mientras los talibanes no cumplan sus promesas de luchar contra el terrorismo, no podrán contar con que obtendrán legitimidad a los ojos de la comunidad internacional o del pueblo afgano, ni con que se aliviarán las sanciones.

Para concluir, se trata de una situación que, como ha dicho la Representante Especial del Secretario General, sin lugar a duda está plagada de desafíos. Es evidente que los talibanes no han cumplido sus promesas ni cubren las necesidades de paz, prosperidad y seguridad del pueblo afgano. No debería quedar duda alguna de que necesitamos una respuesta internacional contundente que consista en aportar asistencia humanitaria, pero también en cumplir el mandato de la UNAMA.

Sr. Agyeman (Ghana) (*habla en inglés*): Nuestra aspiración colectiva para el pueblo del Afganistán, más de 15 meses después de que las autoridades talibanas asumieran el control del país, sigue viéndose frustrada por las prácticas y políticas públicas que se han adoptado desde agosto de 2021. Consideramos que el Afganistán, dados sus antecedentes conocidos como antiguo Estado tapón en la política mundial y uno de los primeros Miembros de la Organización, merece un lugar legítimo en la *comitas gentium*.

En consecuencia, abogamos por que continúe el papel de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Apoyamos el liderazgo de la Representante Especial del Secretario General, Roza Otunbayeva, en la promoción del respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales del pueblo

afgano, en particular de las mujeres y las niñas; la ampliación de las respuestas a emergencias humanitarias existentes y nuevas; y los avances hacia la recuperación económica y la facilitación del diálogo entre las comunidades y las autoridades *de facto*, especialmente a nivel subnacional, al objeto de promover una gobernanza inclusiva, participativa y receptiva.

Damos las gracias a la Representante Especial del Secretario General por su exposición informativa de hoy. También agradecemos al Secretario General Adjunto Martin Griffiths su exposición informativa sobre la situación humanitaria y a la Presidenta del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011), Embajadora Ruchira Kamboj, por señalar a nuestra atención las repercusiones que sigue teniendo el régimen de sanciones contra los talibanes en la situación del Afganistán. Volvemos a agradecer a la Sra. Mahbouba Seraj sus convicciones claras y con perspectiva de género, que nos recuerdan que no se puede eliminar a las mujeres del progreso ni del futuro del Afganistán.

Resolver la situación del Afganistán requiere el apoyo de todos nosotros. No podemos permanecer indiferentes ante el aumento del 23 % que se ha registrado en los incidentes relacionados con la seguridad, entre los que se encuentran denuncias de abusos y violaciones de los derechos humanos contra exfuncionarios del Gobierno, ejecuciones extrajudiciales, detenciones y encarcelamientos arbitrarios, detonaciones de artefactos explosivos improvisados, asesinatos, enfrentamientos y malos tratos a civiles inocentes.

Para que el pueblo afgano pueda proyectar su futuro con cierto grado de optimismo o confianza, el Consejo debe dar prioridad a los problemas económicos y de seguridad que enfrenta el Afganistán. En efecto, debemos preocuparnos por el agravamiento de la situación económica y de seguridad en ese país y movilizar a sus dirigentes, a las Potencias regionales y a la comunidad internacional para que respalden una acción internacional coherente y coordinada en favor del proceso de paz nacional y del desarrollo económico del país. A ese respecto, tomamos nota de los resultados obtenidos en la sexta cumbre de la Conferencia sobre Interacción y Medidas de Fomento de la Confianza en Asia, que tuvo lugar el 13 de octubre en Astaná (Kazajistán). Saludamos la propuesta del Presidente de Uzbekistán de formar un grupo internacional de negociadores de alto nivel para implicar a las autoridades *de facto*.

Si bien las autoridades *de facto* son incapaces de responder de manera satisfactoria a las aspiraciones

socioeconómicas del pueblo afgano, es importante que subrayemos de manera colectiva que no deben agravar su difícil situación privándolo de sus derechos y su dignidad. Por ello, hay que alentarlas encarecidamente a que asuman sus responsabilidades de defender el estado de derecho, respetar los derechos humanos y las libertades fundamentales del pueblo afgano y promover una gobernanza inclusiva. Es necesario recordar a los talibanes que las mujeres y las niñas del Afganistán, al igual que el resto de la población afgana, deben ser tratadas con respeto y decencia en todos los aspectos de la vida. En ese sentido, reiteramos los numerosos llamamientos de la comunidad internacional por los que se insta a los talibanes a respetar el derecho de todas las niñas y mujeres a la educación, al empleo y a participar en la vida pública y cultural. Instamos a los talibanes a que cumplan todas las obligaciones y compromisos internacionales en materia de derechos humanos que incumben al Afganistán y a que apliquen plenamente las normas de derechos humanos a las que ese país se ha adherido de manera voluntaria.

Tomamos nota de la difícil situación humanitaria imperante en el Afganistán, que, según las previsiones, afectará a unos 28,3 millones de afganos, e instamos a que se aumente la financiación para hacer frente al déficit, a fin de satisfacer las necesidades humanitarias durante el resto de este año y en los sucesivos. Fomentamos el papel activo de la UNAMA de mantener su presencia sobre el terreno en los niveles actuales a fin de proteger los vínculos vitales existentes entre los agentes internacionales y locales, crear competencias locales y facilitar el acceso de las organizaciones humanitarias.

La retención continuada de las reservas financieras internacionales del Banco Central del Afganistán, que ascienden a 9.500 millones de dólares, en medio de los actuales problemas socioeconómicos del Afganistán es injustificable. Si bien tomamos nota de las buenas intenciones con las que se creó el Fondo Afgano de 3.500 millones de dólares destinado a ayudar a estabilizar la economía del país, consideramos que urge seguir trabajando para ayudar a la sociedad afgana a recuperarse lo antes posible y a lograr que su pueblo vuelva a ser resiliente.

Antes de concluir, permítaseme reiterar que mi delegación condena el atentado cometido contra la Embajada de la Federación de Rusia en Kabul, así como el reciente intento de asesinato de un diplomático pakistaní. La comunidad internacional está presente en el Afganistán para ayudar a esa importante nación a volver a ser consciente de su fuerza y de sus capacidades. Los ataques dirigidos contra misiones diplomáticas y sus

agentes son inaceptables. Proporcionar cobijo a los grupos terroristas no beneficiará a los talibanes y no puede ni debe tolerarse.

Por último, Ghana desea que el Afganistán se convierta en una nación pacífica, estable, próspera y responsable, capaz de satisfacer las aspiraciones socioeconómicas de su pueblo. Por ello, pedimos que se ponga fin a los actos de violencia injustificada que allí se cometen y reiteramos nuestra convicción de que todos los esfuerzos de los talibanes deben dirigirse a la búsqueda de una paz inclusiva y sostenible, lo cual es fundamental para lograr el desarrollo que desean. Solo el pueblo afgano puede garantizar la reconstrucción de su país y trazar el rumbo de su futuro. Estamos dispuestos a apoyarlo para que retome la senda que lo llevará a su destino.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Quisiéramos agradecer a la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, Sra. Roza Otunbayeva, su evaluación de la situación en ese país, y darle la bienvenida al Salón del Consejo de Seguridad por primera vez desde que ocupa su cargo actual. El papel de su Misión es aún más significativo en las circunstancias actuales. Asimismo, hemos escuchado con atención al jefe de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas, Sr. Martin Griffiths; a la Presidenta del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011) relativa a los talibanes, Sra. Ruchira Kamboj; y a la representante de la sociedad civil, Sra. Mahboubha Seraj. Nos complace que los países de la región también puedan participar en el debate de hoy.

Lamentamos la noticia del grave incendio acaecido hoy en el túnel de montaña de Salang en el Afganistán, que se saldó con al menos 30 personas muertas y otras 30 heridas, si bien sigue llegando información sobre las víctimas. Expresamos nuestras sinceras condolencias al pueblo afgano por esta tragedia.

Hemos tomado nota del informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán (S/2022/916) y quisiéramos formular las siguientes observaciones.

Hace casi un año y medio se produjeron en el Afganistán acontecimientos fatídicos que cambiaron drásticamente el curso de la historia en ese país, que ha sufrido durante mucho tiempo. El ascenso al poder de los talibanes y la retirada precipitada de los contingentes extranjeros puso fin a 20 años de guerra. En lugar de disfrutar de la paz tan deseada, el pueblo afgano se vio afectado por una crisis humanitaria y económica de una

magnitud sin precedentes, así como por otros problemas y sanciones de larga data. Mientras tanto, los resultados lamentables de una campaña internacional vergonzosa —incluidos los numerosos crímenes de guerra cometidos por las fuerzas de los Estados Unidos y de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)— se ocultan con sumo cuidado, como si nunca hubieran ocurrido, y algunos llegan incluso a amenazar con aplicar sanciones. Sin embargo, se han recogido muchas pruebas de esos delitos. El Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia ha preparado un libro blanco al respecto que puede consultarse en su sitio web. Estamos dispuestos a informar de su contenido a quien lo desee.

Al mismo tiempo, vemos cómo nuestros colegas occidentales, encabezados por los Estados Unidos, siguen eludiendo su responsabilidad y culpando a los talibanes del deterioro actual de la situación en el país. Carecen del valor necesario para asumir la realidad del país desde el 15 de agosto de 2021 y el hecho de que las autoridades *de facto* del país estén al frente de ella, lo que hace objetivamente imposible resolver los problemas del Afganistán sin cooperar con dichas autoridades.

La actual situación política interna en el Afganistán es verdaderamente compleja y conlleva riesgos alarmantes para la seguridad. El grupo terrorista Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Provincia de Jorásán, que se creó hace 20 años y que desde entonces ha cobrado influencia en el país, está avivando de manera deliberada la situación al cometer cada vez más actos de terrorismo de los que son víctimas representantes de minorías religiosas y étnicas, entre ellas mujeres y niños. Asimismo, existe una nueva tendencia preocupante de lanzar ataques contra embajadas y su personal. En ese contexto, no podemos dejar de referirnos a otra incursión infame de militantes que tuvo lugar hace poco en un hotel de Kabul donde se alojaban turistas chinos. No cabe duda de que el EIIL pretende crear un entorno de miedo y demostrar la incapacidad de las autoridades talibanes para controlar la situación actual. En particular, consideramos que se trata de una amenaza para la seguridad del personal de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y del personal humanitario que trabaja sobre el terreno.

El problema de los estupefacientes también es preocupante. Es evidente que los esfuerzos de las autoridades *de facto* para frenar esta amenaza son insuficientes. Habida cuenta del hambre y la pobreza generalizadas en el país, es importante crear condiciones que ayuden a los agricultores. El Afganistán necesita apoyo no solo moral, sino también tangible, y debe contar con la

participación de la comunidad internacional y de los asociados de la región.

Asimismo, seguimos de cerca la situación socioeconómica en el país. Tomamos nota de la importancia de haber aprobado la resolución 2615 (2021), cuyo objetivo es ampliar los canales destinados a la prestación de asistencia humanitaria al Afganistán sin condiciones previas. Sin embargo, es evidente que esas medidas no han sido suficientes. Los donantes occidentales siguen sin estar interesados en ampliar la asistencia más allá de las necesidades básicas y los programas de recuperación temprana. Reivindican enérgicamente la importancia de ayudar al pueblo afgano, incluidas las mujeres y las niñas, mientras rechazan de manera categórica la menor oportunidad de contribuir al desarrollo del país, por ejemplo, reconstruyendo escuelas y hospitales y construyendo carreteras que conecten las provincias y las ciudades con las zonas agrícolas. En ese contexto, la situación de la descongelación de activos se antoja especialmente indignante. Los intentos de los Estados Unidos y de otros grandes donantes de utilizar los fondos afganos como pretexto para sus propios intereses son inmorales. La creación de obstáculos y condiciones forzadas no llevará a ninguna parte. Exigimos que se devuelvan de inmediato los fondos sustraídos al pueblo afgano, incluidas las mujeres y niñas a las que hoy han hecho referencia nuestros colegas.

Pareciera que los Estados Unidos y sus asociados no son conscientes de que sus métodos para influir en los regímenes que no aprueban mediante sanciones unilaterales, presiones políticas y económicas e interminables ultimátums hace tiempo que dejaron de surtir efecto y solo conducen a la idea cada vez más generalizada de que los países deben encontrar su propio camino hacia un desarrollo autosuficiente sin esperar la ayuda financiera de Occidente. Observamos que Kabul también comprende que el Afganistán carece de una vía alternativa.

Para construir una paz duradera en el Afganistán, sigue siendo imprescindible mantener un diálogo pragmático con las nuevas autoridades. Es necesario trabajar de manera paciente con el pueblo afgano para construir un Estado que sea inclusivo desde las perspectivas política y étnica, que esté libre de terrorismo y estupefacientes y que tenga una economía estable y desarrollada, al tiempo que respete y salvaguarde los derechos de toda la ciudadanía, incluidas las minorías religiosas y étnicas, las mujeres y las niñas. El país necesita apoyo internacional en todas esas esferas. Además, para que las actividades de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán sean eficaces, hay que adoptar un enfoque integral.

Rusia siempre ha abogado por cooperar con el Afganistán en cuestiones que impliquen un acuerdo global. Nuestra embajada en Kabul sigue ejerciendo sus funciones. Estamos trabajando de consuno con nuestros asociados regionales con el objetivo de desarrollar un enfoque común acerca de la situación en el Afganistán. Ese es también el propósito del formato de Moscú, cuya última reunión se celebró en Moscú el 16 de noviembre y contó con la participación de los representantes invitados de Qatar, Türkiye, los Emiratos Árabes Unidos y la Arabia Saudita. En esa reunión, los participantes en representación de Rusia, China, el Pakistán, el Irán, la India, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán abordaron todas las cuestiones pertinentes, incluidas las perspectivas de desarrollo económico del país y la región circundante. Se hizo un llamamiento conjunto para que se descongelen todos los activos bloqueados. Asimismo, pedimos encarecidamente a los Estados Unidos y a la OTAN que indemnizaran a los afganos por los daños sufridos a lo largo de los años.

Tomamos nota del potencial del mecanismo de la Organización de Cooperación de Shanghái para coordinar los esfuerzos encaminados a mejorar la integración económica del Afganistán dentro de las estructuras económicas de la región, así como para promover la seguridad y la estabilidad en el país. Asimismo, de manera periódica se cotejan las posiciones en el marco de otras estructuras regionales, incluida la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva.

Desde noviembre de 2021, se entregaron en Kabul por medio de canales humanitarios y socioeconómicos 108 toneladas de productos humanitarios, incluidos alimentos —harina, aceite vegetal, té, azúcar, arroz y leche enlatada— y productos básicos, como mantas y medicamentos. En marzo, durante la visita de una delegación interinstitucional rusa a Kabul, se entregaron 17 toneladas de medicamentos a la parte afgana. En julio, en respuesta a las consecuencias derivadas del terremoto que tuvo lugar en el sudeste del país, se entregó en Kabul ayuda humanitaria en forma de 40 toneladas de medicamentos, productos básicos y alimentos. En octubre se entregaron otras 65 toneladas de suministros de socorro. Al mismo tiempo, se están adoptando medidas activas encaminadas a desarrollar el comercio y la cooperación económica entre nuestros países. Tenemos la intención de seguir prestando ayuda al pueblo afgano.

Sra. Broadhurst Estival (Francia) (*habla en francés*): Agradezco a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Roza Otunbayeva, y al Secretario General Adjunto, Sr. Martin Griffiths, sus exposiciones

informativas. Celebro y agradezco la participación de la Sra. Mahboubha Seraj en esta sesión.

Quisiera abordar tres aspectos.

En primer lugar, la situación de los derechos humanos sigue deteriorándose en el Afganistán. A las mujeres y las niñas se les siguen denegando sus derechos más básicos y se las excluye de forma sistemática de los espacios públicos. Hace 454 días que se denegó a las niñas el acceso a la enseñanza secundaria. Más de 1 millón de niñas han sido privadas de educación de manera deliberada. Las últimas medidas, como la exclusión de las mujeres de los parques, baños públicos y estadios de Kabul, restringen aún más su libertad de circulación. Asimismo, nos preocupan profundamente las informaciones recibidas hoy, relativas a la posible exclusión de las mujeres de las universidades. Los continuos casos de flagelaciones, lapidaciones y otros castigos públicos, así como la ejecución pública de un hombre en la ciudad de Farah el 7 de diciembre, en desafío a los derechos básicos, son especialmente estremecedoras. Lo mismo puede decirse de las restricciones cada vez más severas de las libertades de opinión, expresión y reunión. No podemos acostumbrarnos a que todos los días se cometan violaciones de los derechos humanos, de las que los talibanes son responsables y por las que deben rendir cuentas. Recordemos que la economía del país no puede reactivarse si se priva a las mujeres afganas de educación, trabajo y libertad de circulación.

En segundo lugar, la situación de la seguridad sigue siendo muy preocupante. Hemos asistido a un aumento de los atentados mortales en el Afganistán. Los recientes acontecimientos, la presencia continuada de Al-Qaida y el resurgimiento del Daesh confirman nuestros temores. Esos grupos ya han encontrado cobijo en el Afganistán. Asimismo, seguimos muy de cerca la evolución de la situación de los estupefacientes —tanto del opio como de la metanfetamina— y sus repercusiones en la seguridad de la región. A ese respecto, recordamos el papel fundamental que desempeña la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, en particular en apoyo de los vecinos del Afganistán.

En tercer y último lugar, Francia permanecerá al lado de la población afgana, prestándole asistencia humanitaria y defendiendo sus libertades fundamentales, en particular los derechos de las mujeres.

Los talibanes no pueden eludir sus responsabilidades. Deben respetar las exigencias de la comunidad internacional, que se recogen en la resolución 2593 (2021), que sigue sin aplicarse. El cumplimiento de lo dispuesto

en dicha resolución es un requisito previo incondicional para toda forma de reconocimiento internacional y es fundamental para mejorar las condiciones de vida del pueblo afgano.

Francia está preparada para ayudar a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) a cumplir su mandato, apoyar a las mujeres y hombres que colaboran con el pueblo afgano —en particular en la defensa de los derechos humanos— y satisfacer las necesidades básicas de la población. Francia mantiene su determinación de prestar asistencia humanitaria. Desde agosto de 2021, nuestro país ha aportado 123,5 millones de euros para financiar proyectos en curso, y otros 100.000 euros para ayudar a las víctimas de fenómenos meteorológicos graves. Seguimos prestando apoyo al Instituto Médico Francés para Madres y Niños de Kabul. La Unión Europea, junto con todos sus Estados miembros, también ha recaudado más de 1.000 millones de euros desde principios de 2022 y otros 520 millones de euros en marzo. Por ello, mantendremos nuestra determinación de ayudar al pueblo afgano y de mantener el marco de la UNAMA para trabajar en pos de ese objetivo.

El Presidente (*habla en inglés*): A continuación formularé una declaración en calidad de representante de la India.

Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Roza Otunbayeva, y al Secretario General Adjunto, Sr. Martin Griffiths, por sus exposiciones informativas. Asimismo, quisiera agradecer a la Sra. Mahbouba Seraj sus observaciones, y saludo la presencia de la Ministra de Relaciones Exteriores de Noruega en esta sesión informativa.

La India tiene un interés directo en garantizar que se restablezcan la paz y la estabilidad en el país, habida cuenta de su posición como vecino contiguo y asociado de larga data del Afganistán, así como de nuestros sólidos vínculos históricos y culturales con el pueblo afgano. Como siempre, nuestra posición con respecto al Afganistán se basará en nuestra amistad histórica y nuestra relación especial con su pueblo. La India está profundamente preocupada por la evolución de la situación humanitaria en el Afganistán. En respuesta a las necesidades humanitarias del pueblo afgano y a los llamamientos urgentes realizados por las Naciones Unidas, la India ha enviado varios cargamentos de ayuda humanitaria a ese país, y estamos determinados a seguir ayudando a su pueblo.

En diciembre de 2021, respaldamos la aprobación de la resolución 2615 (2021) con el fin de establecer una

excepción humanitaria. Nos alegra que el Secretario General Adjunto haya dicho hoy que la excepción ha permitido mitigar los efectos de la crisis humanitaria. Asimismo, es importante reconocer que a la comunidad internacional le sigue preocupando la situación en el Afganistán, y hoy nuestros exponentes nos han informado acerca de esas preocupaciones. Entre las principales prioridades de la India en el Afganistán figuran la prestación de ayuda humanitaria inmediata al pueblo afgano, la formación de un Gobierno verdaderamente inclusivo y representativo, la lucha contra el terrorismo y el tráfico de drogas y la preservación de los derechos de las mujeres, la infancia y las minorías. Esos puntos de referencia también se recogen en la resolución 2593 (2021), que guía el enfoque que la comunidad internacional adopta en el Afganistán.

Seguimos de cerca la situación de la seguridad en el Afganistán y colaboramos activamente con la comunidad internacional en las cuestiones relacionadas con ese país. Los atentados terroristas han tenido como objetivo espacios públicos, como lugares de culto e instituciones educativas, especialmente de minorías, así como dependencias diplomáticas. Se trata de una tendencia preocupante. El enfoque colectivo de la comunidad internacional se ha expresado en la resolución 2593 (2021). Exige de manera inequívoca que no se utilice el territorio del Afganistán para cometer, preparar, planear o financiar actos terroristas, en particular por parte de personas y entidades terroristas proscritas por el Consejo de Seguridad, como Lashkar-e-Tayyiba y Jaish-i-Mohammed. La amenaza del tráfico de drogas está estrechamente vinculada a la cuestión del terrorismo. Es importante que reforcemos la cooperación internacional con el fin de desarticular y dismantelar las redes de tráfico.

En la esfera política, la India sigue abogando por que el Afganistán cuente con una administración inclusiva que represente a todos los sectores de la sociedad afgana. Es necesario ofrecer una formación amplia, inclusiva y representativa para lograr la paz y la estabilidad a largo plazo en el Afganistán y, a su vez, la recuperación económica y el desarrollo.

Por último, es probable que esta sea la última declaración que la India formule sobre el Afganistán durante su mandato como miembro del Consejo. Sin embargo, como vecino cercano, el Afganistán seguirá presente en nuestros corazones y continuaremos manifestándonos en apoyo de su pueblo. Los días en que otros utilizaban al Afganistán en pos de la denominada profundidad estratégica son parte del pasado. Esos enfoques sesgados solo han provocado sufrimiento al pueblo del Afganistán y caos en la región. La paz y la

estabilidad en el Afganistán son exigencias fundamentales por las que todos debemos luchar a nivel colectivo. La India seguirá trabajando en aras de la consecución de ese objetivo. Los intereses del pueblo afgano siempre estarán en el centro de nuestros esfuerzos.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo.

El representante de los Estados Unidos ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Hago uso de la palabra por segunda vez para formular una breve declaración en respuesta a las noticias de última hora procedentes del Afganistán. Sabemos que el denominado Ministerio de Enseñanza Superior de los talibanes acaba de emitir una decisión por la que se prohíbe la entrada de las mujeres en las universidades públicas y privadas. Los Estados Unidos condenan en los términos más enérgicos esa postura absolutamente indefendible. Los talibanes no pueden esperar ser un miembro legítimo de la comunidad internacional si no respetan los derechos de toda la población afgana, en especial los derechos humanos y las libertades fundamentales de las mujeres y las niñas. Seguiremos colaborando con el Consejo de Seguridad para alcanzar un acuerdo sobre esa cuestión.

El Presidente (*habla en inglés*): La representante del Reino Unido ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Dama Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): En primer lugar, hago uso de la palabra para sumarme a los Estados Unidos y condenar el comunicado de los talibanes en el que se informa de la prohibición de que las mujeres reciban educación terciaria o universitaria. Se trata de otra restricción atroz de los derechos de las mujeres y de una profunda decepción para todas y cada una de las estudiantes afectadas. Además, es una nueva medida de los talibanes encaminada a impedir que el Afganistán sea autosuficiente y próspero.

En segundo lugar, hoy hemos vuelto a escuchar cómo se intentaba culpar a Occidente de la situación en el Afganistán. En lugar de politizar la difícil situación y el sufrimiento de los afganos de a pie, los que buscan culpables podrían centrarse en reforzar su apoyo al llamamiento humanitario de las Naciones Unidas, que tiene un déficit de financiación permanente.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante del Afganistán.

Sr. Faiq (Afganistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar, quisiera darle las gracias por habernos convocado hoy aquí, y felicito a la India por haber dirigido con éxito el Consejo de Seguridad durante este mes. Asimismo, agradezco a la Representante Especial del Secretario General Otunbayeva su exposición informativa, así como al Secretario General Adjunto Martin Griffiths sus observaciones detalladas sobre la situación humanitaria en el Afganistán. También quiero dar las gracias en especial a la Sra. Mahbouba Seraj por los mensajes rotundos e inequívocos transmitidos en nombre de las mujeres del Afganistán y por su exposición informativa franca y sincera sobre la situación en el país. Expreso también mi agradecimiento al Secretario General por su informe (S/2022/916).

Permítaseme dar las gracias a los miembros salientes del Consejo —en particular a Noruega como redactor del expediente sobre el Afganistán— por mostrar su apoyo constante y permanente y su solidaridad con el pueblo afgano. Asimismo, quiero aprovechar esta oportunidad para apoyar y saludar por adelantado el interés de los Emiratos Árabes Unidos y del Japón en asumir el cargo de corredactores del expediente del Afganistán. Además, presento mis condolencias y dedico mis oraciones a las familias de las víctimas del incidente ocurrido el sábado en Salang, cuyo número exacto de víctimas mortales aún no se ha confirmado debido a las restricciones impuestas a los medios de comunicación.

Lamento comenzar mi intervención con la noticia sumamente deplorable sobre la disposición que acaban de anunciar los talibanes por la que se prohíbe a todas las mujeres asistir a las universidades de todo el Afganistán. Por si la situación no fuera ya lo suficientemente grave, ahora con ese anuncio se establece una nueva ley que viola los derechos humanos más fundamentales y universales de toda la humanidad.

Hoy nos reunimos de nuevo en este Salón para evaluar la situación en el Afganistán. No obstante, 16 meses después de que los talibanes tomaran el poder por la fuerza, no se albergan esperanzas de que se produzcan cambios positivos ni avances en la situación social, económica, política y de seguridad general en el Afganistán. Ello se debe en gran medida a que los talibanes no han abordado la crisis actual, no han salido del estancamiento y no se han comprometido de manera constructiva a responder a las peticiones nacionales e internacionales de que se establezca un sistema de Gobierno justo, responsable e inclusivo, aplicar políticas que respeten los derechos humanos y la dignidad, implicar de manera legítima a las mujeres en todos los

aspectos de la sociedad y luchar contra el terrorismo, como prometieron al mundo y al pueblo del Afganistán.

Por el contrario, las autoridades *de facto* han retomado las prácticas draconianas, crueles e inhumanas de su anterior Gobierno. El mes pasado, ordenaron a los jueces afganos que aplicaran su interpretación estricta de la *sharía*, en la que se incluyen la flagelación, la amputación y las ejecuciones públicas. La semana pasada, los talibanes flagelaron públicamente en las provincias de Ghor, Parwan y Farah a más de diez hombres y mujeres a los que habían considerado culpables de delitos morales. En uno de los casos se culpaba a una mujer que había ido a comprar sola, sin un varón acompañante. Recientemente, las autoridades *de facto* llevaron a cabo la ejecución de un presunto asesino ante cientos de espectadores en la provincia de Farah. Además, la opacidad del sistema judicial impide defender los derechos de las personas acusadas de tales delitos. El sistema judicial y jurídico que se había reformado y mejorado desde 2003 ya no tiene vigencia. Los talibanes hablan sobre la introducción de enmiendas en diversas leyes del país, pero no han sido capaces de publicar ningún boletín oficial que establezca nuevas leyes.

Asimismo, continúan coartando la libertad de expresión y de prensa por medio de detenciones y arrestos arbitrarios, dirigidos en especial contra las mujeres y otros detractores que protestan contra las medidas sumamente opresivas. Por ese mismo motivo, informes fidedignos nos han indicado que se ha detenido y torturado a miles de personas, en particular exmiembros de las fuerzas de seguridad y de grupos étnicos específicos acusados de estar relacionados con grupos armados y con el Frente de Resistencia del Norte. Asimismo, se han documentado castigos colectivos, así como desplazamientos forzados de personas que han tenido que abandonar sus hogares y granjas en algunas provincias, como Sar-e Pol, Baglan, Badajshán y Panjsher.

Ante todo, a pesar de las reiteradas garantías ofrecidas en los últimos 16 meses, las niñas de todo el Afganistán siguen sin poder recibir educación secundaria, y a las mujeres se les deniegan sus derechos fundamentales al empleo y a la participación en la vida política. Respetar los elementos fundacionales de los derechos humanos y defender los derechos políticos, sociales y civiles de todos los afganos, incluida la participación de las mujeres y las niñas en todas las esferas de la sociedad, debe ser un requisito previo no negociable a la hora de adoptar medidas. Permítaseme reiterar que la opresión de la población, incluidas las mujeres, no está arraigada en la cultura afgana, y tampoco es un pilar del

islam. Se trata de un aspecto de la ideología extremista de los talibanes, y hay que ponerle fin.

Los talibanes también están rediseñando los programas escolares, eliminando todo lo relacionado con la cultura y el arte modernos, y llenando ese espacio con más estudios religiosos e ideologías radicales, lo que resulta muy preocupante, porque eso moldeará el comportamiento y las creencias de las generaciones futuras y conducirá a la radicalización y al extremismo. Se trata, asimismo, de un intento de eliminar sistemáticamente los valores históricos, sociales y culturales. En una declaración pública formulada en fecha reciente, el Ministro Interino de Educación Superior de los talibanes afirmó que el rendimiento académico de un talibán debería medirse por el número de minas explosivas que hubiera sembrado.

Además, en el sistema de gobierno actual no hay inclusión en los puestos políticos ni técnicos. Los talibanes no están dispuestos a contratar a personas con formación profesional ni técnica para ocupar puestos de gobierno. Casi todos los puestos que requieren un alto nivel de conocimientos técnicos se reparten entre los talibanes, quienes solo conocen de religión y comparten las mismas ideologías. Los jóvenes con estudios, incluidos los exfuncionarios y profesionales, son despedidos o no encuentran empleo. Las políticas de los talibanes están obligando al capital humano a abandonar el país.

Mientras tanto, la situación de la seguridad en el Afganistán sigue deteriorándose. No se ha dado respuesta a la preocupación de que el Afganistán se convierta en refugio seguro para los extremistas violentos, al tiempo que la frecuencia y la complejidad de los atentados perpetrados por grupos terroristas como el Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Provincia de Jorasán van en aumento. El personal diplomático y sus locales, así como los lugares públicos, incluidos los centros de enseñanza y los lugares de culto, son objeto de atentados terroristas selectivos. Por su parte, las minorías religiosas y étnicas, como los hazaras, los sijs y los hindúes, así como los ciudadanos extranjeros, tampoco están a salvo. La semana pasada, en un atentado terrorista perpetrado contra un hotel de Kabul, cuyos huéspedes eran en su mayoría extranjeros, perdieron la vida personas civiles, entre ellos ciudadanos chinos.

Los delitos de secuestro y los asesinatos selectivos y misteriosos de exmiembros de las fuerzas de seguridad aumentan en las grandes ciudades. Muchos de esos incidentes no son muy conocidos debido a la censura y a las restricciones impuestas a los medios de información. Es preciso que se ponga fin a la cultura de impunidad, y

que los autores de esos crímenes atroces contra los derechos humanos rindan cuentas. El Relator Especial de las Naciones Unidas sobre la situación de los derechos humanos en el Afganistán y la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán tienen la responsabilidad de vigilar la evolución de la situación y de informar al Consejo de Seguridad al respecto.

La situación humanitaria y económica sigue siendo preocupante y está lejos de mejorar. A pesar del supuesto aumento de los ingresos nacionales y de la existencia de alguna actividad económica positiva, principalmente en el sector privado, el número de personas necesitadas de asistencia humanitaria se ha elevado de 24 a 28 millones, como se indica en el informe del Secretario General. La tasa de pobreza aumenta, y la afluencia de refugiados y emigrantes continúa. Se dice que hay jóvenes que se suicidan debido a la pobreza y a los problemas económicos.

Mientras los donantes continúan sufragando los servicios esenciales y proporcionando asistencia humanitaria, los talibanes consolidan su dominio a partir de los ingresos nacionales. No hay rendición de cuentas ni transparencia en cuanto al uso de esos ingresos nacionales. En algunas provincias se ha denunciado la mala calidad de la asistencia humanitaria que se distribuye a la población, y se ha dicho que los talibanes utilizan su influencia para desviar la asistencia a determinadas provincias, según sus propios caprichos. Eso puede y debe evitarse haciendo un uso riguroso de los mecanismos de supervisión e información por parte de los donantes y del equipo de las Naciones Unidas en el país.

La asistencia humanitaria es más importante que nunca en esta temporada invernal, y debemos garantizar tanto la calidad de la asistencia que se presta como su distribución equitativa y sin obstáculos a los grupos más vulnerables en todo el país. Agradecemos los esfuerzos diligentes y constantes de los países donantes y otros asociados internacionales para proporcionar financiación y apoyo humanitario al pueblo del Afganistán, incluidas las resoluciones aprobadas en fecha reciente por el Consejo de Seguridad, que permiten que se siga prestando asistencia humanitaria al Afganistán (resolución 2626 (2022)) y que esa asistencia se exima de las sanciones (resolución 2615 (2021)). También acogemos con satisfacción la transferencia de 3.500 millones de dólares de activos congelados al Fondo para el Pueblo Afgano creado recientemente, y esperamos que esos recursos, las reservas nacionales del Afganistán, sean utilizados por un Gobierno legítimo bajo una supervisión estricta y transparente, en beneficio a largo plazo del pueblo afgano, no para proporcionar asistencia humanitaria.

Aunque la asistencia es una necesidad crítica y una prioridad a corto plazo, no es más que un paliativo. No es una solución sostenible a los problemas a los que se enfrenta el pueblo afgano. Debemos comprometernos a encontrar una solución a largo plazo que reduzca la necesidad de recibir asistencia en el futuro, mediante el establecimiento de un sistema de gobierno que rinda cuentas y goce de legitimidad. No obstante, me gustaría reiterar que cualquier tipo de cooperación para el desarrollo requiere el establecimiento de un sistema legítimo y representativo en el Afganistán, que acoja la voluntad y la titularidad del pueblo, y que garantice la transparencia y la eficacia en todos los aspectos de la planificación del desarrollo nacional y la ejecución del presupuesto.

En este contexto, el *statu quo* actual y la incertidumbre sobre el futuro han hecho sentir frustración al pueblo afgano, a la región y a la comunidad internacional. Es hora de que la comunidad internacional, los países de la región, los donantes internacionales y los afganos dentro y fuera del país se unan para reanudar las conversaciones sobre un acuerdo político. Ese diálogo debe tener por objeto la estabilidad política, la unidad nacional y el logro de una paz permanente en un Afganistán estable y democrático. Debemos centrarnos de nuevo en el componente político de la crisis, además de seguir trabajando para solucionar el problema humanitario y la cuestión de los derechos humanos.

Las enseñanzas extraídas del proceso de Doha deben ayudarnos a elaborar el proyecto de un nuevo proceso para las conversaciones afganas. El objetivo principal debe ser garantizar que los intereses del pueblo afgano se sitúen en primer plano. Valga recordar que los afganos solo aceptarán la participación de aquellas figuras políticas que no se encuentren entre los miembros corruptos y criminales de los anteriores Gobiernos del país. En esas conversaciones deberán participar figuras afganas que sean políticamente activas, dignas de crédito y bien conocidas por la limpieza de sus antecedentes. Como miembros de las Naciones Unidas, tenemos el mandato de asegurarnos de que no estemos reforzando un sistema que está haciendo retroceder al Afganistán.

Además, hacemos un llamamiento al Consejo de Seguridad para que haga gala de la unidad y el consenso necesarios en el camino hacia el restablecimiento de la paz y la estabilidad en el Afganistán. Al propio tiempo, quisiera pedir al Secretario General que de inmediato adopte medidas para abordar la situación en el país. Una propuesta digna de considerar podría ser el nombramiento de un panel de alto nivel o un grupo de personas

eminentes encargado de proponer una solución holística, integral y sostenible a la crisis actual del Afganistán.

Para concluir, permítaseme reiterar que solo un auténtico diálogo nacional que acoja la voluntad y las aspiraciones del pueblo puede conducirnos a un futuro verdaderamente representativo e inclusivo. Las Naciones Unidas deben tomar la iniciativa para facilitar y generar ese diálogo. El apoyo y el consenso de la comunidad internacional, y del Consejo de Seguridad en particular, es vital para lograr ese objetivo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Islámica del Irán.

Sr. Jalil Irvani (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la delegación de la India por haber organizado la sesión de hoy, así como a la Embajadora Kamboj por la exposición informativa que nos ha presentado en su calidad de Presidenta del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011). También doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Roza Otunbayeva, y al Secretario General Adjunto, Sr. Martin Griffiths, por sus exposiciones actualizadas e informativas. Asimismo agradezco a la Sra. Seraj su exposición informativa.

A pesar de los esfuerzos realizados por las Naciones Unidas, la situación actual en el Afganistán es difícil. En el informe más reciente del Secretario General (S/2022/916) se indica que 28,3 millones de afganos necesitarán asistencia humanitaria y protección en 2023, frente a los 24,4 millones que la necesitaron en 2022 y a los 18,4 millones que la necesitaban a comienzos de 2021. Entretanto, las autoridades *de facto* no han cumplido sus promesas, en particular la de constituir un Gobierno inclusivo y representativo.

En cuanto a la situación económica, el Secretario General afirma en su informe que las autoridades *de facto* han aplicado hasta ahora medidas positivas, entre las que se incluyen los esfuerzos de lucha contra la corrupción, que pueden servir de base para una situación económica estable y una recuperación en los próximos años.

Aunque la asistencia humanitaria es vital para el Afganistán, no es una solución a largo plazo, y se debe dar prioridad a la mejora de la economía del país. Si se somete la reactivación de la economía afgana a condiciones o consideraciones políticas, el pueblo afgano sufrirá y se verá perjudicado. Entretanto, la crisis humanitaria en el Afganistán no debe pasarse por alto ni quedar eclipsada por otros conflictos.

Como hemos subrayado en repetidas ocasiones, los activos congelados pertenecen al pueblo y se deben devolver incondicionalmente con objeto de contribuir a la mejora de la economía afgana. Lamentablemente, los Estados Unidos, en vez de asumir la responsabilidad por su retirada imprudente, han recurrido a motivos infundados para justificar sus actos ilícitos, incluido el bloqueo continuado de activos fundamentales para la reactivación económica. No obstante, los regímenes de sanciones no deben constituir un obstáculo para los intentos en pro de la reactivación de la economía.

Apoyamos los esfuerzos que despliega la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), así como sus contactos con las autoridades *de facto*, con miras a ayudar al pueblo afgano, especialmente en lo que se refiere a ampliar la respuesta humanitaria y a esforzarse por poner fin a los estragos económicos. Al mismo tiempo, las autoridades *de facto* deben cumplir sus obligaciones internacionales, en particular garantizando que las mujeres y niñas afganas gocen de acceso a la educación. La comunidad internacional debe mantener su colaboración con el Afganistán en pro de su pueblo.

Queremos volver a hacer hincapié en la grave amenaza que la presencia del Dáesh y los afiliados de Al-Qaida en el Afganistán plantea para la paz y la seguridad en el Afganistán, sus vecinos y toda la región.

El tráfico de drogas es otro problema importante. El último informe de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito es preocupante y alarmante. Según el informe, el cultivo de opio ha aumentado un 32 % desde que los talibanes se hicieron con el control del Afganistán, en comparación con el año anterior.

Si la comunidad internacional no sigue prestando apoyo para la recuperación económica del Afganistán, no cabe duda de que la situación actual seguirá creando un entorno vulnerable en el que extremistas, terroristas y narcotraficantes podrán explotar y reclutar a personas vulnerables con objeto de promover sus objetivos destructivos.

El Irán, en calidad de país vecino que acoge a millones de afganos, ha empleado su experiencia y sus recursos para ayudar al pueblo afgano a superar sus dificultades. El Irán ha prestado altruistamente la ayuda necesaria al pueblo afgano que vive en nuestro territorio desde hace más de 40 años, pese a que recibimos escaso apoyo de la comunidad internacional y estamos sujetos a sanciones severas y durísimas por parte de los Estados Unidos. En la actualidad, el Irán ofrece educación y formación gratuitas a todos los estudiantes afganos que viven en el país. Se calcula que el Irán debe aportar

1.000 millones de dólares anuales en subvenciones para acoger y dar cobijo a 5 millones de afganos.

Hemos señalado en repetidas ocasiones que el Irán y otros países vecinos no deben cargar con toda la responsabilidad de acoger a los refugiados afganos. Sobre la base de la responsabilidad compartida, otros países, en particular los que afirman apoyar los derechos humanos de los afganos, especialmente de las mujeres y las niñas, deben acoger a los refugiados.

Como subraya el Secretario General en su informe, la paz y la estabilidad deben sembrarse sobre la base de la protección de los derechos fundamentales de todos los afganos, así como de un Gobierno inclusivo y democrático que se haga eco de las aspiraciones e intereses del pueblo, y de garantías amplias de seguridad y de lucha contra el terrorismo. El Irán sigue apoyando los esfuerzos de las Naciones Unidas en aras de la consecución de ese objetivo en beneficio del pueblo afgano.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Uzbekistán.

Sr. Abdullayev (Uzbekistán) (*habla en inglés*): Le agradezco, Sr. Presidente, que haya convocado esta sesión informativa abierta. También aprovecho la oportunidad para dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General Otunbayeva, a otros funcionarios de las Naciones Unidas y a los miembros del Consejo por sus ilustrativas intervenciones.

Quisiera hacerme eco de las declaraciones relativas al empeoramiento de la situación humanitaria en el Afganistán. El país sufre, indudablemente, una catástrofe humanitaria sin precedentes. Según la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), el número de personas que necesitan asistencia humanitaria ha ascendido a 24,4 millones, 6 millones más que en 2021. Más de 3 millones de afganos padecen hambruna. En un futuro próximo, casi el 90 % de la población puede caer en la pobreza.

Por otra parte, las autoridades *de facto* han logrado reducir el nivel de violencia armada y mantener el orden público en todo el país. La Administración de Kabul está adoptando medidas activas encaminadas a neutralizar las actividades del Estado Islámico en el Iraq y el Levante, restablecer la economía, garantizar los servicios públicos y desarrollar el comercio y la cooperación internacional. La UNAMA ha desempeñado un papel importante en esta evolución positiva.

Pese a las tendencias positivas, los talibanes siguen mostrando que no tienen ninguna intención de constituir

un Gobierno inclusivo y restringiendo el acceso de niñas y mujeres a la educación. No hay justificación para prohibir que las mujeres accedan a la universidad, tal como se ha explicado hoy. Varios países están preocupados, con razón, por las posibles amenazas terroristas, así como por el grave deterioro de las condiciones de las mujeres.

En esas circunstancias, en nuestra opinión, debemos seguir exigiendo a las autoridades afganas que acaten las principales obligaciones asumidas y, al mismo tiempo, tenemos que seguir reforzando el diálogo con el Gobierno provisional. Con ese fin, proponemos crear, bajo los auspicios de las Naciones Unidas y con su apoyo, un grupo internacional de negociación de alto nivel sobre un acuerdo en el Afganistán. Esa iniciativa la propuso el Presidente de Uzbekistán, Sr. Shavkat Mirziyoyev, en la sexta Cumbre de la Conferencia sobre Interacción y Medidas de Fomento de la Confianza en Asia, celebrada en Astaná el 18 de octubre. A ese respecto, quisiera agradecer a los Estados Miembros pertinentes el gran apoyo que han prestado a esa idea.

El grupo internacional de negociación persigue el objetivo de actuar como una plataforma única para dialogar con las nuevas autoridades afganas en Kabul y transmitirles tanto las exigencias de la comunidad mundial como la grave preocupación que suscita la violación de las normas internacionales. El objetivo final del grupo radica en negociar con las autoridades afganas el cumplimiento gradual de las exigencias de la comunidad mundial y, en última instancia, elaborar un algoritmo preciso de las medidas que deben adoptar las partes.

En cooperación con la UNAMA, el grupo internacional de negociación, cuya creación se ha propuesto, elaboraría un programa de medidas en torno a acciones recíprocas, que incluiría algunos incentivos, a medida que los talibanes demuestren progresos verificables. También consideramos que la UNAMA puede desempeñar un papel en la supervisión de la implementación de las acciones que se acuerden recíprocamente. Permítaseme subrayar que las actividades del grupo no van encaminadas a hacer concesiones a los talibanes. De lo que se trata es de ayudarlos a normalizar gradualmente sus relaciones con la comunidad mundial.

La iniciativa está bien pensada y se basa en nuestra experiencia positiva de colaboración con los talibanes desde que llegaron al poder. En concreto, gracias al diálogo con los talibanes, conseguimos que se abrieran escuelas para niñas en las provincias septentrionales. Por primera vez en los últimos 25 años, hemos abierto una ruta terrestre para el tránsito de mercancías hacia

y desde los puertos marítimos del Pakistán a través del Afganistán. En los diez meses de 2022 que lleva abierta, se transportaron unas 600.000 toneladas de mercancías en ambos sentidos por esa ruta de tránsito sin que se produjera ningún incidente de seguridad.

Hemos establecido una alianza en materia de lucha contra el terrorismo y, en estos momentos, los talibanes comparten información y nos advierten sobre posibles riesgos para la seguridad, amenazas y atentados terroristas.

Hemos creado un centro logístico en la ciudad fronteriza de Termiz para suministrar ayuda humanitaria, no solo al Afganistán, sino también a otros países de la región. En estos momentos, varios organismos de las Naciones Unidas utilizan activamente dicho centro. Además, para aprovechar el potencial del centro, el Presidente de Uzbekistán ha creado un fondo especial de apoyo humanitario al Afganistán con sede en Termiz. Exhortamos al Consejo a garantizar que dicho centro pueda gozar de un estatuto internacional bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

Uzbekistán seguirá prestando todo el apoyo posible al pueblo afgano para paliar su situación humanitaria, incluso suministrando electricidad a tarifas reducidas.

Hemos proporcionado ayuda humanitaria de emergencia al pueblo afgano en varias ocasiones. Dentro de un par de días, se enviará un nuevo cargamento humanitario al Afganistán. Otro caso de éxito es la reanudación de las obras del aeropuerto internacional de Mazar-e-Sharif, el mayor nudo de transportes del norte. El centro educativo de Termiz imparte formación a más de 40 especialistas afganos y a más de 200 muchachos y muchachas afganos.

Para concluir, quiero destacar que los afganos, por sí mismos, nunca han librado una guerra. En todo caso, las llamas de la guerra han llegado al territorio afgano desde el exterior. Es por ello que la comunidad mundial debe asumir una mayor responsabilidad moral con el destino del pueblo afgano y el futuro de su país. Por eso consideramos que, a pesar de los aspectos negativos de las acciones de los talibanes, no se puede dejar que el pueblo afgano afronte a solas los desafíos actuales. No se debe permitir que el país quede de nuevo aislado.

Estamos abiertos a deliberaciones y sugerencias para promover nuestra iniciativa, así como a hablar de ella más detenidamente con los Estados Miembros interesados con miras a recabar su apoyo basado en principios, así como a determinar un mandato para el grupo y presentar una propuesta conjunta a la Asamblea

General. También esperamos contar con el amplio apoyo de los principales órganos de la Organización, lo que garantizaría el reconocimiento internacional del grupo internacional de negociación como una herramienta política eficaz para abordar el problema afgano.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Kazajistán.

Sr. Rakhmetullin (Kazajistán) (*habla en inglés*): Encomio a la Presidencia de la India por haber convocado esta sesión.

En nombre de mi país, felicito a la Sra. Roza Otunbayeva por su designación como Representante Especial del Secretario General para el Afganistán y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y deseo mucho éxito, fortaleza y paciencia tanto a ella como a su esforzado equipo. La vasta experiencia diplomática de la Sra. Otunbayeva, así como su valioso conocimiento de la región, reforzarán aún más el papel de la UNAMA y su lugar en el seno de las Naciones Unidas y en los procesos internacionales.

Consideramos importante mantener una comunicación estrecha con las autoridades *de facto* del Afganistán, a pesar de que carecen de reconocimiento oficial, a fin de buscar, con su cooperación, un remedio para las crisis actuales en beneficio del pueblo afgano. Creemos que, teniendo en cuenta el carácter y la singularidad de las autoridades *de facto* del Afganistán, la UNAMA debería concentrarse en aquellos elementos de su mandato que menos objeciones puedan suscitar por parte del nuevo Gobierno: la educación, el apoyo al desarrollo y la prestación de asistencia humanitaria en todo el territorio del país. Ello es extremadamente importante en estos momentos, ya que las frías temperaturas invernales son especialmente perjudiciales para la población. Los restantes elementos del mandato de la UNAMA podrán abordarse en una etapa posterior, tras haber establecido un entorno más propicio para sus actividades y haber logrado un mejor entendimiento por parte del Gobierno *de facto*.

Kazajistán sigue prestando ayuda humanitaria al pueblo del Afganistán y coopera activamente con organismos de las Naciones Unidas, en especial el Programa Mundial de Alimentos. Estamos dispuestos a suministrar trigo y cereales y a participar en diversos proyectos de adquisición, sobre todo desde el centro humanitario de Termiz, en Uzbekistán.

Kazajistán, Kirguistán y Uzbekistán han impulsado y puesto en marcha un programa conjunto con la Unión

Europea y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo con miras a formar a estudiantes afganos, sobre todo mujeres, en nuestras respectivas universidades.

A fin de promover un desarrollo sostenible, inclusivo y amplio como piedra angular de la paz en la región, los países de Asia Central son partidarios de establecer en Almaty un centro regional de las Naciones Unidas para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible en Asia Central y el Afganistán. Cuando esté plenamente operativo, dicho Centro agilizará la gestión de los organismos de las Naciones Unidas y la coordinación interregional. Ello permitirá transformar Asia Central en una zona de paz y seguridad, desarrollo sostenible y prosperidad, lo que repercutirá indirectamente en el Afganistán.

La situación en el Afganistán favorece la posible entrada de refugiados, grupos terroristas, drogas y armas en nuestra región. La situación actual de la seguridad en la región implica que, sin un esfuerzo internacional adecuado, el territorio del Afganistán podría convertirse en un semillero de combatientes terroristas extranjeros que se trasladarían a los Estados vecinos y a otros lugares. Mi nación dedica especial atención al fortalecimiento de nuestras fronteras y a la mejora de la coordinación entre los servicios especiales y los organismos encargados de hacer cumplir la ley.

No obstante, quisiera subrayar que los esfuerzos internacionales no deben limitarse exclusivamente a las medidas adoptadas por nuestra región. Toda la comunidad internacional, no solo Asia Central, debe entender claramente que Asia Central podría convertirse en un punto de tránsito desde el que las amenazas se infiltren aún más en los países adyacentes a la región y en otros lugares. Por ello, es necesario aplicar medidas coordinadas para abordar esta cuestión conjuntamente con todas las partes interesadas, los Estados Miembros y las organizaciones internacionales.

Para concluir, Kazajstán se compromete a participar plenamente en la acción multilateral en favor de la estabilidad, el progreso y la paz en el Afganistán.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante del Pakistán.

Sr. Akram (Pakistán) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme comenzar felicitando a la Embajadora Kamboj y a la delegación india por su cabal dirección del Consejo de Seguridad durante el mes en curso. El Pakistán acoge con beneplácito el debate sobre el Afganistán y desea dar las gracias al Secretario General por su último informe (S/2022/916), así como a la Representante

Especial Otunbayeva y al Secretario General Adjunto Martin Griffiths por sus exposiciones informativas. Acogemos también con satisfacción las exposiciones informativas presentadas por personas del Afganistán.

El Afganistán es nuestro vecino inmediato. Nuestra contigüidad es física, no agresiva ni ambiciosa. Compartimos con el Afganistán profundos lazos religiosos, étnicos e históricos. En los últimos cuatro decenios, el Pakistán ha sufrido las dolorosas repercusiones de las intervenciones extranjeras y la guerra civil en el Afganistán. La paz y la estabilidad en el Afganistán son una obligación política y estratégica para el Pakistán.

Nos preocupa gravemente la difícil situación del Afganistán descrita en el informe del Secretario General. Sin embargo, seguimos considerando que el contacto con el Gobierno provisional afgano es la mejor opción para promover la paz y la estabilidad en el Afganistán y en la región y hacer realidad los objetivos compartidos de la comunidad internacional: el respeto de los derechos humanos, en especial los derechos de las mujeres; la gobernanza inclusiva, y la eliminación del terrorismo en el interior del Afganistán y desde ese país.

Las medidas de coacción y aislamiento no tuvieron éxito en el pasado. Como hemos descubierto, resultarán contraproducentes ahora y en el futuro. Necesitamos un plan coherente y práctico para hacer realidad los objetivos de la comunidad internacional mediante un contacto paciente con el Gobierno provisional.

El hundimiento de la economía afgana se debe a la interrupción del apoyo económico y financiero exterior, del que el Afganistán llegó a depender para sostener el 75 % de su actividad económica. Nuestra prioridad primordial debe seguir siendo revertir la crisis humanitaria actual del Afganistán, en el que el 95 % de la población vive en condiciones de pobreza extrema.

Acogemos con beneplácito la resolución 2615 (2021), que contempla una excepción humanitaria para los regímenes de sanciones del Consejo. Somos partidarios de prestar ayuda a través de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y otros organismos de las Naciones Unidas e internacionales, así como organizaciones de la sociedad civil, y encomiamos su apoyo al pueblo afgano, a pesar de las difíciles circunstancias en las que trabajan. Instamos a que se financie íntegramente el plan de respuesta del Secretario General de 4.400 millones de dólares y se mantengan y refuercen la ventanilla especial del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, así como otras vías para proseguir las actividades económicas y financieras.

En segundo lugar, tenemos que reactivar la economía afgana, en especial su sistema bancario. Para lograrlo, es imperioso abordar la cuestión de las transacciones financieras internacionales y los activos congelados del Afganistán en el extranjero. La Organización de Cooperación Islámica (OCI) ha reflexionado con detenimiento para ayudar a reactivar la economía afgana. La clave está en inyectar los activos financieros del Afganistán, sobre todo los 7.000 millones de dólares que se mantienen en el extranjero, en el sistema financiero afgano, para así reactivar la capacidad económica y comercial. Por su parte, las autoridades provisionales han demostrado una capacidad de gestión eficaz para recaudar ingresos a través del comercio y el tránsito, como acabamos de escuchar.

En tercer lugar, deben reiniciarse los proyectos de reconstrucción, incluida la reconstrucción de las infraestructuras destruidas durante los últimos 20 años de conflicto. Asimismo, quisiera señalar la puesta en marcha de los grandes proyectos de conectividad —como la red eléctrica Asia Central-Asia Meridional, el ferrocarril de Uzbekistán y el gasoducto Turkmenistán-Afganistán-Pakistán-India—, todos los cuales están listos para su puesta en marcha y pueden ser un componente central de una estrategia de reactivación económica para el Afganistán. Todos los vecinos del Afganistán están dispuestos a ejecutar esos proyectos. El Pakistán y China también han expresado su deseo de ampliar el corredor económico China-Pakistán al Afganistán. No hay que disuadir al sistema bancario internacional ni a las empresas internacionales de que apoyen esos proyectos de conectividad.

Durante su reciente visita a Kabul, la Secretaria de Estado de Relaciones Exteriores del Pakistán, Sra. Hina Rabbani Khar, transmitió nuestras garantías de que el Pakistán seguiría prestando toda la asistencia humanitaria posible a los refugiados afganos, perspectivas comerciales, acceso de tránsito y asistencia técnica al Afganistán. Sin embargo, también dejó claro a los dirigentes del Gobierno provisional afgano que no transigiremos en la cuestión de los derechos de la mujer a la educación y al trabajo, así como otros derechos humanos. Durante su visita, se reunió con la Cámara de Comercio de Mujeres del Afganistán. Alentaremos el fortalecimiento de los vínculos entre las respectivas cámaras de comercio femeninas de nuestros dos países.

También seguiremos compartiendo, junto con otros países de la OCI, mejores prácticas sobre el papel de la mujer en los países islámicos, que son coherentes con la *sharía* y que compartiremos con las autoridades afganas provisionales en un esfuerzo por persuadirlas

de que se encaucen por la senda correcta. En este contexto, nos inquieta en extremo el anuncio más reciente de restricciones a la educación superior de las mujeres en el Afganistán. No obstante, seguimos considerando que con medidas de persuasión y cooperación, y no de coacción, podremos conseguir superar los obstáculos para garantizar los derechos de las mujeres en el Afganistán. Esos obstáculos son culturales, no religiosos.

No existe ningún desafío creíble dentro del Afganistán al control del Gobierno provisional afgano. Sin embargo, una mayor inclusión política contribuirá a promover el objetivo de la paz y la estabilidad en el Afganistán. Es evidente que las autoridades provisionales son reacias a compartir el poder con sus antiguos adversarios. Sin embargo, se beneficiarían, incluso en la mejora de la gobernanza, si pudieran incluir la participación de expertos afganos que posean los conocimientos necesarios para transformar el Afganistán en un Estado moderno que funcione. Los esfuerzos concertados para conseguirlo pueden formar parte del proceso de implicación con el Gobierno provisional.

Obviamente, una de las principales preocupaciones de la comunidad internacional —y sobre todo de los vecinos del Afganistán— es el aumento de la violencia terrorista dentro del Afganistán y desde este. Mientras que la atención de los medios de comunicación internacionales se ha centrado en una Al-Qaida muy disminuida, hoy en día, una amenaza importante emana del Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Jorasán (EIIL-J) y el Tehrik-e Taliban Pakistan (TTP). Recientemente, el EIIL-J perpetró atentados contra la Embajada de Rusia, el personal chino en Kabul y el Jefe de Misión del Pakistán, en los que este resultó herido y un guardia de seguridad herido de gravedad. Hemos condenado enérgicamente ese intento de asesinato y hemos pedido al Gobierno provisional que capture y castigue a los autores.

El EIIL-J, o el Dáesh, sigue siendo una amenaza potente y creciente por dos razones: en primer lugar, sigue recibiendo financiación de fuera del Afganistán, y por tanto, está preparado para atraer reclutas; y, en segundo lugar, ofrece un hogar alternativo a todos aquellos grupos terroristas y de otro tipo que se oponen a las autoridades provisionales de Kabul. La comunidad internacional debe trabajar de manera simultánea con el Gobierno provisional para eliminar esas ventajas del EIIL-J/Dáesh y concebir una estrategia para neutralizar con eficacia sus capacidades terroristas. El TTP es quizá el mayor grupo terrorista dentro del Afganistán. Sus cobijos se encuentran en la provincia de Nangarhar, cerca de las fronteras con el Pakistán. El Pakistán sigue

sufriendo ataques transfronterizos del TTP, que recibe financiación y patrocinio de fuentes externas. Los esfuerzos del Gobierno interino por neutralizar al TTP, en los que hemos participado, no han tenido éxito. El Pakistán se reserva el derecho a adoptar medidas decisivas para eliminar la amenaza terrorista que supone el TTP.

El Pakistán valora el papel desempeñado por la UNAMA como vehículo para promover la paz y la estabilidad en el Afganistán y abordar los desafíos humanitarios, económicos y de seguridad que afronta el pueblo afgano. El mandato de la UNAMA solo puede cumplirse eficazmente mediante una implicación constante con el Gobierno provisional afgano, a pesar de las dificultades y los desafíos que entraña. En particular, la UNAMA debería apoyar los esfuerzos del Gobierno provisional para recoger armas y armamento de las distintas milicias.

Los vecinos inmediatos del Afganistán tienen un papel aún más crítico que desempeñar para promover la estabilidad y la reactivación económica a través del comercio, la cooperación regional y el diálogo político, al tiempo que abordan el complejo entorno de seguridad, que incluye la amenaza del terrorismo, el problema del tráfico de drogas y el contrabando y los incidentes fronterizos provocados por comandantes locales indisciplinados. El Pakistán está trabajando con las autoridades provisionales en las modalidades para prevenir incidentes fronterizos. Es esencial que los vecinos inmediatos del Afganistán mantengan un enfoque unificado, incluso a través de la plataforma de los seis vecinos y de iniciativas como la de Uzbekistán, que se acaba de mencionar. No debemos permitir que los elementos perturbadores erosionen dicha cooperación regional.

La comunidad internacional tiene que seguir prestando asistencia al Afganistán. Aislar a las autoridades provisionales o mantenerse al margen de la situación no es una estrategia ganadora. La estabilización del Afganistán requiere una cooperación internacional concertada. La paz y la estabilidad en el Afganistán requieren la cooperación de todas las grandes Potencias, a pesar de las actuales tensiones entre ellas. Necesita el multilateralismo eficaz que se propagó de manera tan elocuente en el Consejo la semana pasada.

El Presidente (*habla en inglés*): La representante de los Emiratos Árabes Unidos ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sra. Alhefeiti (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Me siento obligada a responder a lo que acabamos de escuchar sobre la reciente decisión de los talibanes de cerrar las universidades a las mujeres y las niñas en el Afganistán. Expresamos nuestra profunda decepción por esa injusta decisión, que condenamos porque asesta un golpe mortal a las mujeres y las niñas al privarlas permanentemente de participar en la vida pública y en cualquier perspectiva de futuro prometedora. Por lo tanto, apoyamos el llamamiento para que el Consejo de Seguridad examine en detalle esa decisión y escuche al Representante Especial del Secretario General sobre las razones que la motivan siempre que sea posible.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más intervenciones inscritas en la lista. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 13.50 horas.